

Nuestro
Tiempo
5

NUESTRO TIEMPO

AÑO II — MONTEVIDEO-BUENOS AIRES, JULIO DE 1957 — Nº 5

Directores: **ENRIQUE G. BROQUEN y MARIO JAUNARENA**

Correspondencia, giros y valores a:
Francisco Vidal 683, ap. 9 - Montevideo

•

Precio del ejemplar: $ 1.50 en Montevideo. - $ 10 en Buenos Aires. - En el exterior: 0.50 dólares. — Suscripción a siete números: $ 10.- — En el exterior: 3.50 dolares. — Suscrip. de sostén: $ 30 anuales.

•

Distribución, suscripciones y publicidad:
OF. REP. EDIT. - Av. 18 DE JULIO 1333

•

Distribuidores en el exterior:
Lib. Alfa - Ciudadela 1397 - Montevideo

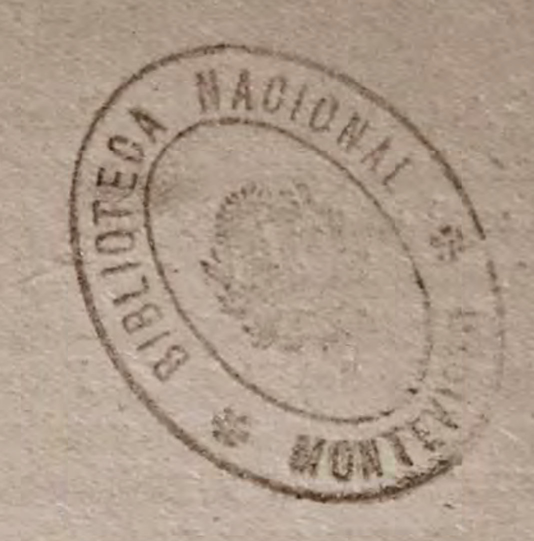
Por discrepar con la selección del material de este número, se ha retirado del Comité Director nuestro estimado amigo el doctor Carlos M. Rama, quien continuará brindando a la revista su valiosa y apreciada colaboración en artículos y notas.

Lamentamos muy sinceramente su decisión, y reconocemos públicamente que el compañero Rama ha puesto al servicio de NUESTRO TIEMPO todo su dinamismo e inteligencia para resolver los problemas de redacción, de administración y de divulgación de la revista.

LOS DIRECTORES

La carátula es de Girardin, y el material gráfico de Studio Testoni, Soriano 1268

Printed in Argentina - IMPRESIONES EL SOL S. R. L. — Jujuy 729 - T. E. 97-7110



PROLOGO

Dificultades económicas afortunadamente superadas en parte, han impedido, durante largos meses, la aparición de NUESTRO TIEMPO, nacido con voluntad de persistir, para ser herramienta de reflexión y análisis y tribuna divulgadora de los diversos matices del pensamiento socialista.

Al volver al encuentro de sus lectores, quiere expresar su dirección su agradecimiento a todos los que, han alentado su reaparición en los días difíciles dejados atrás: a los colaboradores que han mantenido en NUESTRO TIEMPO confianza que nos honra esperando pacientemente la publicación de sus trabajos, a los avisadores y suscriptores que, sin excepción alguna, han sabido esperar el cumplimiento de nuestros compromisos, a todos los que en una manera u otra nos han acicateado en nuestra labor y han hecho posible la aparición de este número. Con nuestro agradecimiento va la firme promesa, que cumpliremos, de continuar, de hoy en adelante, la publicación regular de nuestra revista.

Nacida en Montevideo, cuando las comunicaciones entre ambas orillas del Plata estaban prácticamente suspendidas, pero con aliento y propósito americanos, NUESTRO TIEMPO quiere aparecer ahora datado simultáneamente en Buenos Aires y Montevideo. Reconoce así la hermandad profunda de ambos países, cuyas vicisitudes pasadas se entrelazan, cuyos problemas contemporáneos son reflejo diverso de una misma profunda crisis de estructura, cuyo destino futuro deberá resolverse paralelamente, hacia ideales y propósitos comunes, en un esfuerzo de integración americana, que recoge las mejores tradiciones nacionales. Este número, el quinto en orden cronológico, el primero de esta segunda etapa que queremos y haremos de amplia superación, ha sido pensado y preparado con ese espíritu y por ello ha querido ser dedicado a los problemas de nuestra América.

Clemente Estable, cuya vigorosa personalidad científica desborda ya los ámbitos del Plata, analiza en un meduloso estudio las enormes posibilidades que encierra en sí el tantas veces despreciado Hombre de Latino-América.

Vivían Trías, joven valor que en la cátedra, en el ensayo, en la tribuna y en el Parlamento afirma su vigorosa personalidad de estudioso y de combatiente del socialismo, continúa el análisis del desenvolvimiento histórico de las clases y los partidos políticos uruguayos.

Arturo Dubra, parlamentario uruguayo, a cuya vigorosa labor debe la clase obrera muchas de sus conquistas, escribe acerca de la realidad brasileña, tal cual la vió hace más de un año, un trabajo que contribuirá a facilitar la comprensión de la compleja situación actual del país vecino.

Orlando Rojas, exilado en Montevideo desde hace varios años, miembro destacado del Partido Febrerista del Paraguay, nos informa en su artículo sobre las causas que explican el drama de la nación guaraní y acerca de las fuerzas sociales y políticas que allí pugnan por imponerse.

Nuestro codirector, Enrique G. Broquen, continúa la publicación de su trabajo, elaborado antes del 16 de septiembre de 1955, sobre las causas y el sentido del movimiento peronista.

Todos ellos nos hablan de América, vista con ojos americanos y desde América. En "Le toca el turno a América", *Vlajovich, figura señera del movimiento a través del cual Yugoeslavia trata de encontrar su camino, nos envía una palabra europea, una visión, desde afuera, de esta hora americana, y de lo que de nuestros pueblos, siempre postergados, se espera ahora entre los sectores más avanzados del Viejo Mundo.*

Al entregar al público lector este número, estamos seguros de que sabrá hacer fe a nuestro compromiso de asegurar la regular aparición de NUESTRO TIEMPO *y que nos alentará en nuestro esfuerzo de brindar una tribuna de expresión y debate al pensamiento socialista.*

LA DIRECCION.

DEFINICION DE AMERICA LATINA

por Clemente Estable

El espíritu de toda pregunta es la duda, salvo en la secreta estrategia de inducir a una afirmación anticipada con apariencia de examen crítico. Al interrogarse si el carácter y el continente latinoamericanos son propicios para el desarrollo del trabajo científico, se manifiesta incertidumbre de que en América Latina existan los **cuatro climas** favorables para la vida de la Ciencia: 1º el clima interior o vocaciones; 2º el clima social; 3º el clima económico; 4º el clima físico y el contenido natural del mundo más nuevo del Nuevo Mundo, el de la Cruz del Sur...

Prescindiendo de toda discrepancia, aceptaremos que carácter es la manera de sentir, de pensar, de actuar, de ser en el existir... y que la investigación científica requiere cuatro distinciones fundamentales, primarias y permanentes: a) la de la apariencia y la existencia como aproximación a la esencia; b) la de lo objetivo y subjetivo; c) la de las causas y los efectos; d) la de lo cuantitativo y lo cualitativo.

Ninguna de las distinciones precedentes son exigencias del Arte; por el contrario, en su magia está el ocultarlas. Veremos, sin embargo, que pueden coexistir el temperamento artístico y el científico y que ha habido y hay grandes hombres de Ciencia con ese noble temperamento al extremo de habérseles planteado el conflicto entre dedicarse a las Artes o a la investigación científica. Y ocurre hartas veces que haya más afinidad entre el espíritu de un hombre de Ciencia y el de un artista que entre el de dos artistas o entre el de dos hombres de Ciencia.

Pronto se descubre la vocación artística del latinoamericano y pronto también la vocación científica del angloamericano. De aquel no se duda de que su carácter o temperamento sea propicio para el Arte; de éste no se pregunta si su carácter o temperamento es propicio para la Ciencia. En uno y en otro caso habría absoluta convicción.

La obra artística de nuestra América supera con grandes desniveles a la científica en las épocas precolombiana, ibérica y "latina", caracterizada esta última por la soberana influencia del espíritu francés; pero la producción científica no es menos original e importante que la artística desde que Latino América se independiza de influencias monolaterales y con reacciones crea-

doras recibe directamente el caudal de todas las culturas y, no conforme ya con sólo **adivinarse en** espera de juicios extraños que la condenen o absuelvan, toma el partido de la investigación de la realidad suya y ajena, o sea, **cuando el Nuevo Mundo se descubre a sí mismo descubriendo al Viejo Mundo** y vuelve su pupila asombrada a las propias profundidades, resuelto a explorar su naturaleza en todas direcciones con vigor y método.

Un índice cuantitativo de la producción científica actual de la América de habla española y portuguesa se tiene en las publicaciones bibliográficas del **Centro de Cooperación Científica para América Latina de la Unesco,** cuya obra benéfica se siente con grandes proyecciones futuras. Hubo y hay personalidades eminentes.

Cierto que aun no ha surgido ninguna revolución científica en Latino América, porque no ha habido ningún genio de tales potencias originales como las de un Copérnico, un Galileo, un Newton, un Darwin, un Mendel, un Pasteur, un Cajal, un Pawlow, un Poincaré, un Einstein...; pero no es menos cierto que en Arte tampoco ha surgido revolución latinoamericana que se propagase por el mundo, dominándolo, porque no ha habido ningún genio de tales potencias creadoras como las de un Homero, un Dante, un Cervantes, un Shakespeare, un Dostoievski, un Miguel Angel, un Greco, un Bach, un Beethoven... ¿Y es necesario recordar que las más trascendentes innovaciones modernas proceden del Viejo Mundo?...

No hay inferioridad radical: apenas comienzan a probarse los latinoamericanos. —¡Más de setenta millones sin instrucción primaria!— **Continente de muchas tierras y de muchos cerebros baldíos**... Lo que está en el genio de la especie, puede aparecer en cualquier lado, con sorpresa de todos.

En principio, **el latinoamericano debe considerarse capaz de ser y hacer lo que es capaz de ser y hacer cualquier hombre,** sin prejuicio de raza ni de Viejo y Nuevo Mundo.

El hombre, todo hombre, puede ser más o puede ser menos de lo que cree que es; pero siempre es más, mucho más de lo que sabe de sí mismo.

El latinoamericano no carece de **teos** de la inspiración; pero necesita darse cuerda a sí mismo todos los días, como a un reloj, para que la tenacidad lo mantenga heroicamente en la dirección de su **teos.**

El latinoamericano tiene entusiasmo por la Ciencia. Tener entusiasmo es como estar poseído por los dioses, y eso precisamente significa la palabra, de **en,** dentro, y **teos,** dios...

Sin el **teos** de la inspiración, no hay Ciencia; pero tampoco la hay sin la continuidad del trabajo, sin la **heroica tenacidad.**

Es nuestro deber terminar con el mito de que la tenacidad es virtud más que del iluminado, de quien carece de luces. Comencemos por evitar confundirlo con la oscura terquedad.

La tenacidad, en el plano de los valores, es la forma superior del heroísmo que salva a la Humanidad de caídas mortales.

Frente a frente, uno a uno, sus dones naturales, en general, resisten toda comparación con los de cualquier habitante del planeta, sea de donde sea.

Le falta, al latinoamericano, ganarse con el trabajo el talento que posee.

Quien se fuerce en querer probar que en el país en que vive no puede

producirse obra original de verdadero valor, está como dormido para lo mejor de sí mismo y despierto para negar lo mejor de los otros: **recurre a la razón y a la lógica como a un hipnótico...**; ¡nada más triste, nada más trágico en la vida del espíritu!

La energía mental es innata, pero como la del músculo, crece con el ejercicio. La buena voluntad la encauza hacia fines nobles. Según lo que resulta o como se la aplique, es ventura o desventura. Se aprende si no a crearla, a acrecentarla y a dirigirla. Un cantar del marqués de Santillana comienza con esta estrofa:

"E bien como la saeta
que por fuerça e maestría
sale por su liña reta
do la vallesta la envía".

No se da en el blanco con sólo el impulso ni tampoco con la sola puntería. Maestría sin fuerza no es vida; fuerza sin maestría, no es hombre: las dos hacen a este **ser extraño, unidad viviente de cuerpo y espíritu y en esencia tan idéntico en la especie como único en el individuo.**

El genio y los talentos de alto vuelo, más que hijos de la **raza**, son hijos de la especie; los talentos menores, más que hijos de sus padres, son hijos de la época y de la cultura. La primitiva dependencia del hombre del ambiente natural inmediato está vencida donde opere eso imponente que se llama Ciencia.

En lo que prevalece, la Ciencia eleva y conduce hacia adelante a toda la Humanidad, sean cuales sean sus limitaciones, los extravíos políticos, las pérdidas del sentido común, la falta de sensatez, el extravismo moral y las ambiciones locas.

Lo más americano de América no es **lo latino** ni **lo anglosajón:** es lo universal que está gestándose por el juego de todos los genes de la especie humana y de todas las culturas. Sus más notables personalidades son sus auténticos primitivos habitantes...

Busquémonos más hacia arriba y menos hacia abajo, más hacia adelante y menos hacia atrás. Estamos en el génesis. Nuestra fidelidad por el porvenir tiene que ser mayor que nuestra fidelidad por el pasado.

Cuanto menos nos parezcamos a nuestros predecesores, es decir, cuanto más originales seamos en la dirección de los valores, tanto más honor recaerá en las estirpes de las cuales procedemos y en nosotros mismos. No es disminuyendo la novedad del porvenir como engrandeceremos el pasado.

Nuestro carácter está en formación ¿y cómo vamos a fijarlo prematuramente, estrechando nuestro destino? Probarse es todo lo que más conviene a su descubrimiento, desarrollo y fortificación.

En nuestra América hay desconocimiento de la propia vocación científica. Es porque en general la cultura científica está por debajo de la época y nuestras democracias aun no se han dado cuenta de su inmenso valor. Además, la enseñanza de las Ciencias tiene que rectificar vías falsas. Por ahí se irá creando el clima social favorable a la investigación científica.

¿Qué es viejo en el Viejo Mundo y qué es nuevo en el Nuevo Mundo? De las grandes innovaciones que conmueven a la Humanidad ¿cuáles proceden del

Nuevo Mundo?... Lo más nuevo del Nuevo Mundo son las formas de vida democrática, las mayores posibilidades de **ser alguien** para todos, el módulo de su progreso, la interrogación creadora de todas las tradiciones y culturas, la gesta del hombre universal...

No hay envejecimiento con poderes creadores. La decadencia de las civilizaciones es histórica y no se repetirá. Toda civilización superior tiene cada vez más como soporte al género humano. Para que desaparezca una, tendrán que derrumbarse todas de golpe. No debe alegrarnos el que nuestra significación aumente con disminución de Europa: lo que debe alegrarnos es nuestro real crecimiento en el progreso total de la Humanidad; nuestras posibilidades son mayores y no menores con la exigencia y no con la decadencia de las culturas europeas.

La marcha del Viejo Mundo fué lentísima. El módulo de progreso del Nuevo Mundo no tiene precedentes. La inmigración y la cultura **europeizaron** a América. La integración de las dos herencias, la psicobiológica y la cultural, aceleró la evolución humana en horizontes inexplorados. Europa, al ritmo del Nuevo Mundo, se **americaniza.** Su progreso, pese a las tremendas catástrofes, es incontenible. ¿Quién va detrás de quién?... Nadie se inmoviliza. En la vertiginosa marcha, la Ciencia es el gran motor. Los gobiernos de la América Latina deben darse prisa en reconocer su importancia y en poner en sus programas como urgente y capitalísimo para el progreso integral de una nación, la existencia de muchos centros y muchos hombres entregados de por vida a la investigación científica. He ahí lo más nuevo, en la **política de altura,** del Viejo y del Nuevo Mundo, con el complemento de **la cultura para todos en el mayor grado posible.**

¿Qué hay de importancia capital para el hombre que a la vez no opere en el Viejo y en el Nuevo Mundo? Con los medios actuales de interrelaciones humanas y a **fortiori** será en lo futuro — todo tiende a estar en todas partes en cualquier momento. Sube de punto la dificultad de discriminar qué es lo propio del Nuevo Mundo y del Viejo Mundo en las creaciones espirituales de nuestro tiempo. De tal manera el señorío del género humano va siendo todo el planeta, que una fundamental unidad del **homo viator** y de fuertes personalidades convertirán al Viejo Mundo y al Nuevo Mundo en un solo mundo: ese será el **Mundo Novísimo.**

De lo alto de su mirador y en custodia de nuestro carácter, José Enrique Rodó nos señala esta misión: "tenemos —los americanos latinos— una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro. El cosmopolitismo, que hemos de acatar como una irresistible necesidad de nuestra formación, no excluye ni ese sentimiento de fidelidad a lo pasado, ni la fuerza directriz y plasmante con que debe el genio de la raza imponerse en la refundición de los elementos que constituirán el americano definitivo del futuro" [1]. Juicio sesudo y visionaria imagen de nuestro porvenir, pero demasiado compromiso con lo que está mitad en la Historia y mitad en la Leyenda.

[1] Ariel, páginas 91-92.

Riesgo de que Latino América se **deslatinice** por **nordomanía**... He ahí el temor que desasosiega a Rodó, temor que procede precisamente del asombro que le produce el gigantesco progreso científico, técnico y material de Norte América, cuya grandeza reverencia y cuya importante contribución desinteresada para una futura supremacía del espíritu reconoce, porque tiene fe en los elevados ideales de la Ciencia y de la Democracia.

Quiérase o no, la Ciencia obliga a las naciones a abrirse a la Humanidad. En nuestra época es sobre todo lo que se esclarece y adquiere singular importancia la conciencia y la noción de Humanidad, antes muy vaga y evanescente, más soñada que vivida.

La vida humana —la más diversa de todos los seres— es esencialmente la misma en todas partes.

La noción de patria sobreexcede a su contenido histórico por el esclarecimiento de la noción de Humanidad. No se desvanece, pero tiene que cambiarse la estimativa, porque se imponen nuevos hechos, intensa circulación de tradiciones e ideales vivientes, nueva circulación y convivencia de hombres de todas las nacionalidades... En fin, toda la Humanidad se traslada incesantemente de un lado para otro y las patrias se compenetran más y más y la mayor buenaventuranza es que lo que más vale prevalezca en todas las naciones, sin prejuicios de orígenes.

En la noción histórica, la preeminencia es de origen; en la nueva noción, la preeminencia es de valores. Importa incluso al mismo patriotismo que lo que más vale tenga permanencia y primacía siempre y en todas partes.

Contra los valores universales, todas son **falsas posiciones** y toda falsa posición que no se corrija a tiempo, es caída segura.

Es un nacionalismo de ofensiva beligerancia **versus** un sano patriotismo el que formula un sabio con la sagrada unción de promover la investigación científica en su país: "Cuando Francia no ocupa el primer lugar, pierde su sitio".

Lo que se aporta al género humano cuenta siempre y en todas las naciones, poco importa el sitio de donde proceda.

Desde el punto de vista ético, el nacionalismo presenta dos aspectos: uno corrector y regulador del egoísmo del individuo, de la familia, de la amistad; por lo tanto, de tendencia altruista; el otro, de tendencia egoísta, el que contiene el hombre en el contorno de la patria, con limitaciones de su capacidad de sentir, de pensar y de obrar, lo que lo induce a falsas valoraciones e impulsa a injustas conquistas.

Por más diversas que sean las formas de vida de los pueblos, es notoria la preeminencia de la unidad del género humano.

Pocas, muy pocas pasiones, pocas, muy pocas necesidades, pocas, muy pocas ideas mueven al hombre en toda la redondez de la Tierra... Y poca es la originalidad que no pueda asimilarse y la originalidad que puede asimilarse es de todos, pues si se puede asimilar por todos es que está inmanente en todos. Lo mismo cabe afirmar de la originalidad que puede imitarse: o es poca originalidad, o es inmanencia común.

Al son de los grandes horizontes de la Universalidad, crecerán en América

la libertad, la originalidad, la solidaridad, de suerte que en ella nadie se sentirá extraño ni exilado, siendo todo individuo cada vez más **alguien.**

De la doble tragedia de Latino-América —la de las dictaduras y la de las revoluciones— se saldrá tanto mejor cuanto menos se cierre en sí misma.

La independencia espiritual no nos separa, sino que nos une a la gran tradición de los bienes supremos del alma, en cuya tradición no se entra de veras sin obra propia.

La originalidad sin la cultura es poca originalidad; la cultura sin la originalidad es poca cultura... Las dos hacen la grandeza del espíritu.

Cuando la Ciencia era obra exclusiva de los genios y del esfuerzo de recias personalidades, cuando en la investigación científica las individualidades vigorosas eran todo y la organización del trabajo nada, cuando no existían equipos de colaboradores y la Ciencia era revelación de almas solitarias, la aportación de los **latinos** sobrepasó a la de los demás...

Si el carácter del latinoamericano en verdad es **latino** o lo que se ha entendido por **latino** y **neolatino**, probado está que el genio científico no le es ajeno, pero no nos encandilemos mirando hacia arriba ni perdamos el equilibrio, por vértigo, mirando hacia abajo...

Los prejuicios de los otros dificultan la elaboración de los juicios propios.

Riesgo de **deslatinizarse**... ¿Y cuál es el carácter del latinoamericano? Excepto el idioma y la religión ¿qué es lo latino de la América Latina?

No hay ninguna imperiosa razón para que Latino-América se cierre en la **latinidad**, porque si bien fué superación de la nacionalidad, debe la misma latinidad crecer con la afluencia de las culturas de todos los orígenes. Sería cerrar el porvenir en la historia dejarse subyugar con el convencimiento de que el genio de Latino-América tiene ya, en su esencia, acabada expresión en el pasado.

De sus dos herencias —psicobiológica la una y cultural la otra— en puridad, fuera de la religión y del idioma, ninguna puede calificarse de más latina que la de los germanos y anglosajones. Toda Europa heredó la cultura grecoromana y tanto germanos como anglosajones se alumbraron no menos que los latinos con aquella cultura. Solo nosotros, los americanos, crecimos sin su directa iluminación. América Latina la recibió refractada singularmente a través de Francia, de suerte que ir a los orígenes de la cultura helénica y latina resulta venturosa novedad para el latinoamericano.

¡Qué paradoja!... antes de la inducción helénica, el carácter del latino era más similar a lo que hoy entendemos por carácter germano y anglosajón que a lo que entendemos por latino. ¿No tenía el romano —paradigma de la latinidad— tendencia a la acción más que a la contemplación, exigencia práctica más que especulativa, con arrolladora voluntad de dominio, expansión, conquista y poderío? "Cuando el espíritu griego, anota Fouillée, hubo poco a poco suavizado y embellecido al latino, comunicándole por contacto el amor a lo bello, el pueblo legislador y organizador por excelencia, reveló nuevas aptitudes". ¿En quiénes perdura más el genio latino, realista, práctico, de poderío?... ¿Y qué nación en toda la Historia realizó hazaña más titánica que el descubrimiento de América, su conquista y colonización? Meditar sobre eso conduce a la evidencia de que es engañoso empeño oponer **lo latino y lo anglo-**

sajón estimando como atributos inherentes de una raza los que no son atributos de la especie, que coexisten en todos los pueblos y cuyas expresiones sobresalen ya en unos, ya en otros en circunstancias complejas e imprevisibles.

Nos hemos habituado a pensar en América con cuatro esquemas, contraponiéndolos: **lo latino, lo anglosajón, Viejo Mundo, Nuevo Mundo**... Y no sólo el latinoamericano piensa con esos esquemas, sino también el anglosajón y el europeo. Se fuerza y deforma la verdad por prejuicios de razas, de viejo y de nuevo y se asumen actitudes falsas de superioridad y de inferioridad. Los del Viejo Mundo se sienten superiores sobre la base de la tradición y mirando hacia el pasado, hablan de siglos; los del Nuevo Mundo para sentirse superiores también hablan de siglos, pero señalando el porvenir... ¿A qué continuar con falsas actitudes? No hay que empecinarse en creerse superior ni en creer que lo superior nos es ajeno: hay que romper los esquemas y abrirse a las grandes perspectivas del género humano, sin anacrónicas y arbitrarias limitaciones.

Dunn y Dobhansky, ambos reputados genetistas actuales, subrayan que nada es más evidente que el hecho de que **las razas humanas puras nunca han existido ni podrán existir.** Todo hombre es **heterocigético**... La mayor o menor frecuencia de ciertos genes diferenciaría unas poblaciones de otras, además de la naturaleza del ambiente y sobre todo del patrimonio cultural.

Para explorar la naturaleza y génesis de nuestro carácter necesario es transponer los horizontes de la **latinidad.**

Podría circunscribirse el sentido de lo latinoamericano a los descendientes de españoles, portugueses e italianos en línea directa y en línea cruzada... Ni con esa restricción lo latinoamericano queda comprendido en los horizontes de la latinidad. En cuanto nos preguntemos ¿cuál es el carácter del español? desaparece la unidad que creíamos haber descubierto y se impone la multiplicidad: ¿quién es más y quién es menos español, el andaluz, el isleño de Canarias, el gallego, el castellano, el mallorquín, el catalán, el aragonés, el vasco?...

Por otra parte, sería arbitraria exclusión prescindir de los aborígenes, del mestizo, del zambo y de los **criollos** con otro genotipo, sin lo español, ni lo portugués ni lo italiano, o con lo español, lo portugués y lo italiano en cruzamiento heterogéneo, en el cual cruzamiento entran en juego genes de lo francés, de lo germano, de lo anglosajón, de lo japonés... ¡y América sigue poblándose, para su gloria, con inmigrantes de los cuatro vientos!

En el latinoamericano se pueden encontrar y se encuentran los caracteres más diversos de la especie, agonistas y antagonistas. ¿Qué predomina? ¿Lo español, lo lusitano, lo italiano, lo indígena?... Poca o ninguna raíz latina, porque la herencia psicobiológica de España, no es latina; no la es la de Portugal, y en la estirpe del inmigrante italiano y de la actual población de Italia ¿qué hay de latino?

Las instituciones culturales, religiosas y políticas fundadas por España y Portugal en Latino-América y más de tres siglos de influencia exclusiva de la civilización ibérica contarán siempre en la vida espiritual del continente, pero el latinoamericano se universaliza y por él tienden a circular todas las corrientes de la Humanidad.

La mayoría de los inmigrantes europeos no conoce de Europa más que

su terruño. En América se les presentan nuevas formas de vida oportunísimas para su propio y recíproco descubrimiento y así aprenden a sentir y pensar la nación de origen como un todo en la perspectiva de Europa y aun en la más abierta perspectiva internacional. **Esos europeos descubren a Europa en América**... Traen sus costumbres, sus oficios, sus iniciativas, sus afanes, su obligación por el trabajo, sus idiomas y en ellos, una cultura inmanente.

A pocos auténticos portadores de la cultura europea debe mucho nuestra cultura naciente entroncada con la actual en el doble movimiento de Europa a América y de América a Europa.

En Latino-América hay interés por lo que acaece en cualquier parte del mundo y se discute como propio lo más lejano unido por una especie de **isotermas morales**... Nuestra prensa refleja lo que ocurre de alguna significación humana, sea donde sea. ¿Es carencia de asuntos internos que preocupen de veras? ¿Es por estimar superior lo extranjero a lo nacional? No, generalmente es la actitud abierta por la misma naturaleza cosmopolita de las naciones americanas, cuyo crecimiento demográfico aun depende bastante de la asimilación de inmigrantes de todas las procedencias. De polo a polo, todo el que quiere, puede ser americano.

No es correcto ni sensato contraponer **lo latino** y **lo anglosajón**, el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo, contrastando virtudes y defectos del hombre en evolución, como si fueran virtudes y defectos raciales y fijos.

No es fácil percibir bien el carácter del latinoamericano, tener de él una imagen clara y verdadera, una noción correcta, un concepto exacto, una valoración justa. Se consideran virtudes y vicios inherentes al latinoamericano, virtudes y vicios propios del hombre... y no obstante en presencia de personas, concretamente, solemos distinguir, sin error, un latinoamericano de un germano, de un inglés, de un anglosajón... Pero no hay diferencias de naturaleza, sino de grado.

Se dirá que el latinoamericano es más sentimental, más subjetivo, más extrovertido, más **hombre de espíritu** y menos hombre de acción, más verboso, más proyectista y menos realizador, que el **res non verba** lo lee al revés, que tiene **tiempo para matar** en aras de cualquier ruido, que se para en cualquier cuesta arriba y que entregado a su imaginación, se entretiene adivinando como termina **la novela** y ya no le interesa lo que hay entre el comienzo y el fin... Pero esta semblanza es mitad verdadera y mitad falsa, del latinoamericano y del habitante de cualquier meridiano del planeta... En general, **en todas partes lo que más hace el hombre es hablar.**

Como los españoles, nos hiperestimamos considerándonos más idealistas de lo que somos (la vivencia de ideales es más rara que la experiencia de la realidad); y también como los españoles, nos subestimamos juzgándonos menos aptos para la Ciencia y menos realizadores de lo que somos o podemos ser...

Se hace lo que se puede... he ahí una de las mentiras más grandes de la modestia defensiva: sin temor a equivocarnos, cabe afirmar que la mayoría de los que así se expresan no hacen sino una mínima parte de lo que realmente pueden. Si todos los latinoamericanos de veras hiciéramos lo que podemos, **nos desconoceríamos** y la grandeza de Latino-América se impondría al mundo, con admiración...

El **imperativo** de las ganas por encima del imperativo del deber, de virtud se convierte en gravísimo defecto. La inspiración por el trabajo mana del trabajo cuando no es trabajo coercitivo y **las ganas** vienen trabajando. El ocio es opio. El noble es actividad espiritual. El descanso y la diversión son descanso y diversión si están humedecidos con el agua bendita del sudor...

Son vicios de nuestra mentalidad que debemos corregir tenazmente, entre otros, además de los ya señalados, el preferir lo brillante a lo sólido, el hiperbolismo y el negativismo, la crítica inhibidora, el no **ganarse el talento que se posee con el trabajo,** el desdeñar lo concreto a favor de ideas generales y abstractas, creer que son detalles indignos de la propia mentalidad, los detalles que forzosamente impone la investigación científica que si bien no constituyen la Ciencia, sin ellos no hay Ciencia, el **descargar potenciales psíquicos** tanto por lo que vale como por lo que no vale, la **malversación del tiempo y de la inteligencia,** el poner demasiada pasión en cuestiones superfluas con olvido de las fundamentales, el cumplir al revés el refrán "no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy", sorprendiendo hartas veces que entre el hoy y el mañana medien generaciones...

Mayor tendencia a adivinar que a indagar, a profetizar que a demostrar, a discutir que a documentarse y reflexionar sobre lo concreto, más dispuesto a afirmar que a probar, a convencer con dialéctica que a recurrir a la observación y a la experimentación, **a tomar partido** antes de conocer la verdad y defender o atacar más bien que investigar, dominio de la pasión sobre la razón, del impresionismo sobre la realidad, con subestimación por un lado e hiperestimación por otro, con goce en la improvisación y resistencia para la elaboración, lo que no se rinde al **imperativo del inmediatismo,** se abandona o se vive en frío y entonces la pasión se desvía por intereses fugaces y renovados o se **cicliza** en un movimiento continuo, pero sin avance... rotación sin traslación. ¿Vicios de la mentalidad latinoamericana? Sí, pero ni fatales ni inherentes: son vicios del hombre que con demasiada frecuencia se observan en América Latina; vicios contrarios al espíritu científico que, precisamente, tienen su correctivo en una más seria educación científica.

Españoles y latinoamericanos nos parecemos mucho... pero ¿de qué español hablamos y de qué latinoamericano?... La unidad religiosa sobreexcede a la unidad lingüística y la unidad lingüística ¿en qué es unidad de carácter?

Debe tenerse en cuenta el valor del idioma materno en el despertar y mantener el interés por las Ciencias. De las tres lenguas europeas de las naciones americanas, la que da mayor acceso a las obras científicas es la inglesa. Pocas obras maestras de Ciencia pueden leerse directamente en castellano o en portugués. Las de más alto valor son las de Cajal. He ahí una de las causas, junto a la económica, social y docente, de la gran diferencia de desarrollo científico entre la América Anglosajona y la América Latina.

Hoy día sería muy injusto afirmar, con Sarmiento, que el reloj de España se paró en el siglo XVI, lo mismo que este juicio en extremo severo: "Como instrumento de civilización puede decirse que el idioma castellano es una lengua muerta. Ni en la política, ni en filosofía, ni en ciencias, ni en artes es expresión del pensamiento propio ni vehículo de las ideas de nuestra época". Pero hay que reconocer sus carencias para corregirlas, puesto que no son fata-

les. Está bien que los investigadores españoles, portugueses y latinoamericanos publiquen trabajos en idiomas en los cuales circulen más y más rápidamente los hechos y las ideas científicas, pero no está bien que renuncien totalmente y para siempre a su propia lengua: actitud sería ésta de entrega, acatando como inferioridad absoluta lo que es mera circunstancia histórica. De los hombres de Ciencia de habla castellana depende de que el español evolucione o no al igual que los idiomas nutridos de Ciencias. Existe el deber de los investigadores hispanoamericanos, como de los españoles, de publicar monografías y libros científicos originales en español.

La cultura inmanente en el idioma materno es, en general, de positiva eficacia para promover vocaciones. Ese idioma es uno de los primeros importantísimos instrumentos de educación: abre los espíritus hacia donde él se abre.

Poder estar temprano en comunión directa con las obras maestras de la Ciencia mediante el propio idioma, no es poca ventaja para el progreso científico de las naciones. Suben sus niveles la enseñanza y la difusión de las Ciencias. Muchos más tentarán probarse en ese amplio horizonte. A la prueba seguirá la entrega si hay destinos para los investigadores, sin tacañas restricciones... ¡Esto sí que es muy distinto en Estados Unidos de Norte América y en la América Latina!

Nuestros pueblos —y no por su culpa— están en deuda con la época en cultura científica sobre todo. En cuanto a los intelectuales artistas y profesores, los hay con profundo interés por la Ciencia, pero existen los que parecen que estimaran que no se está en el plano superior de la cultura si se ignora alguna obra literaria y se está en él aunque se ignoren todas las obras maestras de Ciencia!

Se suele afirmar que la mentalidad del latinoamericano es más precoz y rápida que la del europeo o angloamericano. Con frecuencia se observa que carece más de aplicación sostenida y de disciplina que de aptitudes. De la precocidad y rapidez, no existe estadística que permita juicios comparativos correctos. Son impresiones y nada más... Ya en tiempos de Feijóo era opinión corriente en España de que al hijo de español nacido en América le **amanecía más temprano el discurso, pero también le anochecía más pronto**... Contra esa creencia, difundida por **malos plumarios**, reaccionó el citado polígrafo, haciendo subido elogio de la mentalidad hispanoamericana como propicia para los estudios serios. A manera de ejemplo, menciona al ingeniero Pedro Peralta y Barnuevo, cosmógrafo y **catedrático de prima**, cuyas observaciones astronómicas fueron publicadas por la Academia de Ciencias de París: "sujeto —dice textualmente Feijóo— de quien no se puede hablar sin admiración, porque apenas, ni aun apenas, se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos y erudición. Sabe con perfección ocho lenguas y en todas ocho versifica con notable elegancia". La coexistencia, en la misma persona, del espíritu artístico y del espíritu científico no es extraña en la América Latina, como en cualquier región del mundo. Y si el latinoamericano se ha entregado más a los ejercicios literarios que a la labor científica, debe atribuirse más a nuestra pasión y necesidad política, a nuestro clima social, a nuestra educación y a las mayores dificultades económicas para la Ciencia que para el Arte, que al temperamento, **clima interior** o vocación...

Se confunden, con graves consecuencias, predominios temporales con formas eternas del ser. No hay, en rigor, un carácter latinoamericano: **hay caracteres,** que en grado variable, como en todos los pueblos civilizados, son y deben ser contemplativos y ejecutivos, pasionales y volitivos, afectivos y reflexivos, especulativos y prácticos, soñadores y realizadores, idealistas y realistas... Lo que importa es no descuidar nada de lo que cuenta en la dirección de los valores y darse más donde se puede más.

"Latino de raza, cosmopolita de ideal"... La palabra raza tiene un no sé qué de maldita y por los ideales es como se ha intentado caracterizar **lo latino, lo anglosajón y lo germano.**

El ilustre historiador y sociólogo G. Ferrero cree que el ideal latino es **ideal de perfección** y el ideal anglosajón y germano, **ideal de poderío**... Así se explicaría la tendencia más fuerte, en el latino, por el Arte; en el germano y anglosajón, por la Ciencia.

Toda obra perfecta saldría de las manos, nunca de las máquinas. El triunfo de aquélla sería la **calidad;** el de éstas, la **cantidad.**

La calidad no es sólo atributo del Arte. De modo notable, la Ciencia puede favorecer la ascensión de todo el hombre, cuerpo y espíritu. Por ventura, las máquinas dejan más libres las manos y más tiempo a los **juegos de la frente.**

APUNTES SOBRE BRASIL

por Arturo Dubra

Como un inmenso triángulo invertido, con base sobre el Ecuador, Brasil se extiende en una longitud de más de 38º y apenas un poco menos de latitud. En sus 8.500.000 Km^2, que encierran la fauna y la flora más extraordinaria del planeta, vive una población que todavía no alcanza a 60 millones de habitantes, distribuídos irregularmente, concentrándose sobre todo a lo largo de su inmensa costa oceánica. En menos del 7% del territorio nacional se concentra más del 90% de su población. Lo demás, geográficamente, lo constituye la cuenca amazónica (más de la mitad del territorio del Brasil, si se incluye en ella al río Tocantius con su propia red), todavía prácticamente desierta e impenetrable para el hombre por tierra firme; la gran meseta de Matto Grosso y el árido Sertao del Nordeste, de más de un millón de kilómetros cuadrados.

La orografía más que el clima, ha sido la causa determinante originaria, de la distribución de la población brasileña. El macizo costero, constituído por tres cadenas de montañas casi paralelas, amuralla el interior y creó dificultades de comunicaciones, en un principio casi insuperables, haciendo accesible a la colonización sólo una delgada cinta de costa, muchas veces de clima malsano. Oradan esas defensas orográficas, algunos ríos de largo y accidentado curso que desembocan sobre el Atlántico.

La marcha hacia el oeste, cuya marca moderna más destacada es la hermosa ciudad de Bello Horizonte, está todavía en la condición de un propósito nacional, a realizarse en lo que resta de este siglo. Y quedará para el próximo alcanzar lo que sociólogos, político y economistas, señalan como "punto óptimo" de población: mil millones de habitantes.

Brasil es, literalmente, un desierto poblado solamente sobre la costa.

Esa población, en su inmensa mayoría blanca en el Sur, se va integrando con otros grupos raciales, de creciente importancia, a medida que se avanza hacia el Norte: mulatos, mestizos, cazusos, negros y amarillos. Los extranjeros que componen el grupo étnico blanco —especialmente portugueses, italianos, españoles y alemanes— constituyen una elevada proporción frente a los nativos, creando las dificultades naturales para la formación, rápida y sólida, de una conciencia nacional que dé fisonomía definida al país. Pero los extraordinarios progresos realizados en este sentido, venciendo obstáculos realmente formidables, señalan la capacidad integradora de los distintos elementos que moldean y crean la conciencia nacional.

Sin duda que ciertos grupos raciales han logrado una situación prevalente, dentro de la estructura social. Desde el punto de vista histórico el último que ha llegado es el negro, nacido a la libertad política teórica, hace menos de setenta años. Pero esa desigualdad que impera en lo social, es la consecuencia de su situación privilegiada en la posesión de las riquezas, sin que se observe ese

tremendo elemento perturbador, constituído por las oposiciones raciales. Si tomamos como punto de referencia el negro, puede afirmarse en honor de Brasil, que integra la nacionalidad, sin rechazos ni violencias, y que si no ha logrado niveles más altos en lo económico y político, es por la circunstancia histórica ya señalada; debiendo agregarse que, sin duda a breve plazo, los alcanzará. Brasil se ha librado en este aspecto de la repugnante discriminación racial de los Estados Unidos.

La convivencia se realiza naturalmente, sin esfuerzos, continuando, en líneas generales, el clima social "de la casa grande", patriarcalismo esclavócrata que ha impreso un signo a la historia brasileña,, que desarrollara Gilberto Freyre en "Casa Grande y Sezala", el mejor libro de sociología americana.

Las oposiciones que protagonizan la escena social brasileña contemporánea, no son de razas, sino de clases, señalando la presencia de un capitalismo joven, en formidable desarrollo, bajo la deformación de una penetración imperialista profunda, que encuentra allí un botín extraordinario y hace del Brasil prácticamente el último país capitalista del mundo.

Perfiles que se van definiendo

Sin duda exagerando, pero con objetividad y comprensión, el sagaz Zibor Mende ha dicho: "El Brasil no es más que un esbozo, una mezcla de razas y civilizaciones, que marcha a tientas, hacia un denominador común todavía lejano...". Por nuestra parte afirmamos que es bastante más que un esbozo, desde que hay una política, una economía, una cultura, una tradición y un sentimiento nacional que constituyen elementos aglutinadores de incoercible fuerza y de extraordinaria continuidad histórica para la formación de ese denominador común, que ya actúa en la realidad social brasileña, con inconstrastable acción de presencia. La dispersión impuesta por la geografía y la objetiva heterogeneidad étnica pueden llevar a confusión a quien no tenga tiempo y oportunidad de sentir actuar esas fuerzas modeladoras de la conciencia nacional. Puede afirmarse, en síntesis, que son tan vigorosas que no necesitan del largo proceso representado por la nueva generación de los hijos brasileños de los inmigrantes, para situar al extranjero residente en un plano de responsabilidad consentida, para la formación de un destino y de un ideal comunes. Italianos y españoles, que hablan todavía mal el portugués, rápidamente devienen brasileños por la seducción de esos imponderables; los alemanes, judíos y amarillos, más difícilmente asimilables, no representan más que una cuestión de tiempo, acabarán por diluirse en un paisaje social de formidable energía creadora.

Ese proceso de "brasilerización", se ha hecho casi vertiginoso en los últimos 25 años, cuando el progreso político, cultural y sobre todo económico, rompió los compartimientos estancos de los Estados Federales, que actuaban a veces como países independientes; para abrir el cauce profundo de la vida nacional, y conjugar en un mismo destino histórico —sin duda que a veces con violencia y no siempre necesariamente de la mejor manera— la heterogeneidad de los grupos étnicos, las rivalidades y egoísmos estaduales, las profundas contradicciones económicas y las dificultades de la geografía y la distancia. Quien escribe estas líneas, que no es un viejo, vió actuar una brigada estadual rio-

grandense de 40.000 hombres, independiente del ejército federal, bajo comandos y con armamento propios; conoció "separatistas" paulistanos y cariocas resentidos, que juzgaban al Sur y al Norte brasileños como una carga insoportable, por distintas razones. En 1932 se hacía público en un periódico de Porto Alegre, que un Intendente de una localidad de Santa Catalina, no sabía el portugués (era alemán) y que en las escuelas públicas de ese municipio, sólo se enseñaba una lengua extranjera.

Pues bien, todo eso se ha ido superando. La aviación ha establecido carriles invisibles pero firmes, que disminuyen las distancias y enlazan a los grandes núcleos poblados, facilitando portentosamente su marcha hacia el Oeste. La distancia se mide por horas de avión, (Brasil tiene la tercera flota comercial del mundo) y las compañías aeronáuticas que proliferan de manera incesante, constituyen una inversión remunerativa. El progreso técnico capitalista ha sido, también en este aspecto, un factor de unidad.

Esos núcleos poblados (Río, San Pablo, Minas Geraes, Río Grande, etc.), han dejado de ser islotes aislados dentro de un inmenso desierto. La velocidad de comunicación los ha acercado geográficamente, para enhebrarlos en viajes de rutina que limitan el espacio territorial y dan un sentido objetivo a la unidad nacional. El Norte y el Sur, el Este y el Oeste —recorridos diariamente por cientos de aviones— han tomado los caracteres reales de puntos conocidos de la geografía de un gran país. La posición de sus selvas inmensas, de sus desiertos apenas conocidos, de sus ríos no surcados, se la ha tomado desde el aire; enhebrándolos como piezas útiles de futuro, en la comunidad que se está creando. Son valores de reservas, de los que el brasilero tiene conciencia.

La economía

El desarrollo económico de Brasil, es la gran fuerza integradora de su conciencia nacional. Todo lo demás, con excepción de fuerzas institucionales como el Ejército y la Iglesia, fué durante mucho tiempo expresión de grupos aislados, distantes y con escaso sentido de unidad. Los lazos poderosos de la economía, crearon la realidad del país.

Su comercio de exportación, como el de todos los países subdesarrollados, es el fruto del monocultivo. Las producciones que han provisto de recursos para importar lo indispensable de los mercados mundiales, se han ido sucediendo en el orden del tiempo y bajando de latitud geográfica: el azúcar, luego el caucho y ahora el café. Este último representa más del 60% de su comercio de exportación, y es producido principalmente en San Pablo, aunque ya Santa Catalina (más al Sur), es un fuerte competidor.

La cotización del café especialmente en el mercado norteamericano, es el barómetro de la prosperidad nacional, su disponibilidad de divisas, la posibilidad de financiación de sus obras públicas y el nivel de su standard de vida.

Pero mientras esa mono-exportación no integró un sistema económico interno desarrollado, conspiró decididamente contra la unidad nacional. Cada Estado productor de mercancías de demanda internacional, sentía como injusta carga lo que se le sustraía para atender las necesidades de los otros Estados

menos desarrollados. Pero el desenvolvimiento de su economía interna, creó la urdimbre sobre la que se asienta su unidad del futuro. San Pablo es el mayor proveedor de divisas del país, pero también abastece de artículos manufacturados a todo el país, con su formidable planta industrial. Labora para sesenta millones de consumidores, aunque en Río, Minas Geraes y Río Grande del Sud, comienzan a instalarse poderosas fábricas. En Volta Redonda se producen más de un millón de toneladas de acero y hierro en lingotes, que cubren más del 70% de las necesidades nacionales. Aunque el consumo "per cápita" no alcanza a 30 kilos (comparado con el de más de 1.000 kilos de los norteamericanos), es el mayor de América del Sur y podrá irse elevando progresivamente, siendo totalmente satisfecho por los inagotables yacimientos de Minas Geraes. La industria metalúrgica y la textil, actuando en un mercado de esa dimensión, hacen la grandeza de San Pablo. ¿Podría concebírselo ahora, viviendo aparte de la Federación?

Río Grande del Sur, agrícola y pastoril, coloca toda su producción dentro de fronteras. Su evolución todavía no alcanza para sacar del subconsumo a grandes masas de población, por lo que se restringe el consumo de carne y se importan millones de toneladas de trigo. Pernambuco coloca toda su zafra de azúcar y Amazonas todo su caucho.

La diversidad de producciones, ha creado pues la interdependencia económica dentro del área nacional, en un proceso que se ha acelerado rápidamente en este último cuarto de siglo. El localismo estadual —lógica posición de áreas económicas autosuficientes y casi exclusivamente con comercio exterior—, ha sido sustituído por un gran mercado interior, con distintas fuentes de producción que se complementan. Su desarrollo ha sido desparejo, desequilibrado y hasta contradictorio, pero se ha ido armonizando en la medida en que las necesidades sociales, rotas las barreras interiores, moldearon una economía nacional.

Pero esa rápida industrialización ha creado problemas graves, que Brasil no podrá resolver en definitiva, dentro del cuadro de la economía capitalista. A veces ni siquiera han sido planteados como tales, ante la conciencia pública; quedando enmascarados como simple epifenómenos políticos sin mayor contenido. Pero lo tiene y de honda raíz social. Sin duda que ninguna de las distorsiones o antítesis de su economía —feudalismo e industria de alto nivel técnico por un lado, y por otro industrialismo y deseo de conseguir un alto standard de vida—, presenta todavía los caracteres de un obstáculo insupeble. Las "crisis de crecimiento", las solucionará durante mucho tiempo, acelerando la marcha hacia el Oeste, colonizando el propio país; es decir, siguiendo un desarrollo similar al de Estados Unidos durante el siglo pasado. Toda tensión revolucionaria encontrará la salida en esa válvula de seguridad... hasta que se agoten sus posibilidades.

El capital extranjero alimenta la creación de esa formidable estructura económica, desde que Brasil —por las dimensiones y la lucratividad de la empresa—, constituye un objetivo necesario del capital financiero internacional. Su libre empresa y la ganancia, tienen asegurados, por algún tiempo, lugares de preferencia en su desarrollo. Lo que destruye y dilapida una crisis lo supera holgadamente el nuevo ciclo de prosperidad.

Existen industrias metalúrgicas y textiles que han repartido durante mucho tiempo, beneficios anuales superiores a su capital. Cualquier inversión industrial que no encarara un rendimiento superior al 20%, no despertaría interés en un mercado enrarecido de capitales donde se colocan normalmente préstamos con "intereses módicos", del 20%.

La oposición de riqueza y miseria alcanza caracteres trágicos. A la riqueza monopolizada, como en ningún otro país de América, se opone un proletariado industrial, que asciende rápidamente en el plano político y social, en busca (todavía con escasa conciencia de clase) de un equilibrio de fuerzas; una clase media pauperizada por la inflación y un "lumpen proletariat" ("la favela", 'el certanejo", "el siringueiro", etc.) que constituye un material explosivo para cualquier aventura. Diríamos que nada objetiva mejor, ese contraste de riqueza y miseria —que el proceso capitalista, no ha podido siquiera atenuar en esta primera etapa de su desarrollo—, que la miseria hedionda de las favelas de Río de Janeiro, enclavadas dentro del hemiciclo de los rascacielos de Copacabana.

El desempleo y la inflación constituyen ahora flagelos de una intensidad desconocida en otros países de América. Al primero lo absorberá en parte —y por algún tiempo "la marcha hacia el Oeste", o un cambio estructural en la situación económica mundial; sobre los dos actúan decisivamente las corrientes del capital extranjero, desde que el ahorro nacional no alcanza a satisfacer, ni en la décima parte, las necesidades del aparato productor de un país que está en progresiva expansión.

Sobre el desempleo, no tenemos cifras comparativas; pero las de inflación, son de una elocuencia tremenda. Mientras los medios de pago en Uruguay (que vive un proceso inflacionista furioso), aumentaban de 1940 a 1953, en una proporción de 4,7, en Brasil lo hacen en una de 11,2. Tomando como base 1945, con un índice de 103 para el costo de la vida, se aumenta a julio de 1955 a 932, con un ascenso de más del 10%, en los últimos seis meses. A ello se agrega un déficit fiscal de más del 25% del presupuesto nacional; la limitación en la producción de energía eléctrica; la pauperización de su clase media, históricamente débil; la ineficiencia de su administración y la debilidad de las instituciones políticas.

El economista, el político y el sociólogo, tienen ocupación asegurada. También los maestros, frente al alto porcentaje de analfabetos, a los que no se les concede el derecho a votar.

El medio social y político

Desde la caída del Imperio (1887), Brasil aparece como la yuxtaposición de distintos escenarios políticos, de vida y problemas propios, que sólo muy débilmente controla el poder central. La venganza política de los esclavócratas y latifundistas, que expulsaron del gobierno a Don Pedro II, liberal y masón —gobernante de lujo con vocación de maestro de escuela— trae al primer plano de la preocupación de los estadistas, la forma en que se podrá conjugar un destino nacional, entre la heterogeneidad de los intereses estaduales, tan crudamente señalada a través de sus vidas políticas opuestas y contradicto-

rias. ¿Qué vínculos étnicos políticos o culturales, existían entre Río Grande del Sur y Bahía; entre Sergipe y Matto Grosso; entre Amazonas y Santa Catalina; sino los sueños de los grandes estadistas brasileños, que sentían la acción de presencia —como diría Rolland—, de un futuro lleno de promesas, que darán al país una gravitación mundial? Ya hace muchos años, en una calificación cuya prioridad le fué contestada, Gilberto Freyre, denominó a su país "la Rusia de América", con lo que quería señalar, al mismo tiempo que sus contradicciones esenciales, las posibilidades revolucionarias que actuaban dentro del área nacional.

Casi hasta una época contemporánea, Brasil no tuvo una vida política nacional propiamente dicha, desde que no existía un escenario nacional, desde el que se pudiese ejercerla. Económica y políticamente, el Brasil no era más que la suma de un conjunto de Estados, de formación y fisonomía tan diferentes que parecía imposible, lograr el propósito de conjugarlos bajo un mismo signo histórico.

En cambio la vida política estadual, inorgánica pero intensísima, absorbió toda la energía de sus partidos de bases feudales, tradicionales y caudillescas. Los compartimientos estancos de los Estados, sólo respondían perezosamente, a la ley de gravitación impuesta por el lazo federal. Sus problemas, sus intereses políticos, sus formas sociales y organismos partidarios, terminaban en las fronteras. ¿Qué similitud podía haber entre la organización jerarquizada y conservadora de los señores de "casa grandes", que luchaban entre sí, seguidos por sus mesnadas de esclavos, y los gauchos del Sur, nómades, libres, anárquicos, cultores de la personalidad y el coraje?

Pero la caída de la dinastía imperial, obligó a buscar soluciones políticas nuevas y la elección del titular del Ejecutivo, integró la preocupación y se agregó a los objetivos de los grupos políticos estaduales. Pero eso todavía no fué suficiente para crear partidos nacionales. El epifenómeno político, solo tardíamente habría de señalar, la formación de una estructura económica interdependiente.

A la dirección de la vida nacional, se llegó a través de la política estadual; por imposición de camarillas dirigentes de los estados más poderosos, que se turnaban o repartían el poder político, para gobernar el Brasil. Las oligarquías Mineiras, Paulistanas o Cariocas —con poderosa protección del imperialismo inglés, primero, y americano luego de 1930— fueron las beneficiarias de este juego institucional, en el que el pueblo estaba ausente. Se pasaba de lo estadual a lo nacional, el mismo grupo oligárquico que, cesada su función gobernante, si no podía perpetuarse, se retraía a su medio a la espera de la nueva oportunidad que se presentara. Durante mucho tiempo, este pacto oligárquico fué el rodaje institucional, que eligió los presidentes brasileños.

Pero la densidad de los problemas, las fuerzas en desarrollo de la economía, la poderosa individualidad de ciertos Estados, hasta entonces ausentes de aquel reparto del poder político y las influencias derivadas de la primera guerra europea, y la revolución rusa, fecundaron la conciencia nacional y conmovieron profundamente la estructura política artificiosa del Estado brasileño.

Se suceden las revoluciones de 1922, 1924, la hazaña de Prestes (la Co-

lumna) del 26, que durante dos años y medio emociona al país y, por último, la gran revolución de octubre de 1930, que modificó profundamente el cuadro político nacional. La Alianza Liberal, que llevó al poder a Getulio Vargas —el más político, pero no el más prestigioso de los jefes revolucionarios—, constituyó un formidable movimiento de masas, en apoyo de aspiraciones de dimensiones nacionales. El pueblo llegaba por primera vez y con las armas en la mano, al primer plano de la escena política. Se postulan reivindicaciones políticas vigorosas y modestas realizaciones sociales, en un programa mínimo ya superado por la realidad brasileña. Pero el impulso pudo alentar esperanzas más ambiciosas.

Al frente de las masas revolucionarias, actuaban los hombres del "tenientismo", generación de jóvenes militares, que en las insurrecciones anteriores, pusieron de manifiesto una profunda preocupación social y cuyo prestigio popular era inmenso. Pero junto a ellos, siguiendo el consejo de Antonio Carlos —"Hagamos la revolución antes que el pueblo la haga"—, actuaron también en la dirección del movimiento, representantes típicos del latifundio, del feudalismo y de la gran industria. La lucha interimperialista se definió en favor de los Estados Unidos.

La primera hora fué de triunfo para los "tenientes" que ocuparon prácticamente todos los puestos llaves, de la nueva organización revolucionaria, aunque prontamente sintieron la oposición emboscada, de las fuerzas oligárquicas. Juracy Magalhães tuvo dificultades para asumir la intervención de Bahía; "en el Pará utilizan todos los medios contra Magalhães Barata; entre Sergipe los grandes usineros se unen contra Maynard Gómez"; en San Pablo, explotando sentimientos regionales y hasta separatistas, consiguen realizar la sangrienta revolución de 1932, que es vencida. El "tenientismo", que más que una ideología, es una posición social comprensiva de los problemas de las masas trabajadoras y de la realidad del país, no se coordinó con suficiente energía para una lucha, que tenían que librar contra enemigos que estaban enfrente y dentro de sus filas. Su último éxito es la constitución liberal conservadora de 1934, que pudo ser el punto de partida para una evolución política del país, relativamente normal.

Pero las fuerzas desatadas de la reacción precipitan los hechos políticos. Llega el "Estado Novo", de corte totalitario, donde junto con la demagogia hacia una clase obrera cada vez más numerosa, se estructura un férreo estado policial, que la controla al mismo tiempo que se fortalece el poder político y económico de las grandes fuerzas reaccionarias e imperialistas.

Sería inútil tratar de establecer una línea clara y coherente en la política dictatorial de Getulio Vargas, que se inicia entonces. Por momentos da la impresión de un empirismo y una improvisación tan desordenados, que asombra que durante quince años, haya podido encontrar una solución de continuidad, señalada por lo menos claramente, por sus triunfos personales. Fué jefe revolucionario popular en 1930 y site años más tarde la impulsa la creación de un estado totalitario; vence en 1932 la sangrienta revolución de San Pablo y dos años después se apoya en las fuerzas políticas paulistanas representadas en la constituyente y les entrega el poder político del Estado; flirtea con el nazismo, celebra un tratado económico con Alemania, propicia la

creación de los "camisas verdes" de Plinio Salgado y termina declarando la guerra a Alemania y deshaciendo las formaciones integralistas; se apoya en el "tenientismo" en 1930 y hace combatir a sus militantes entre sí en 1932 y 1935; el ejército estadual de Río Grande del Sur, base de su fuerza militar y política, lo disuelve compulsivamente y destierra al Gobernador del Estado, su amigo Flores da Cunha; crea una mística personal en la clase trabajadora y al mismo tiempo cultiva la confianza de los grandes propietarios de la industria y de la tierra, sirviéndose de ambas fuerzas, según las oportunidades; es doctor y guerrillero, gaucho y político, regionalista y brasileño. Más que ningún otro político, puso el inmenso poder de que disponía, al servicio de la idea de la unidad nacional, para hacer del Brasil, un país, en lugar de un conjunto gregario de Estados Federales. En lo prosecución de esa conducta política trató de quebrantar la valla del localismo y de los intereses estaduales, que divergieran o impidieran lograr su propósito de profunda reestructuración nacional; utilizando para ello su energía indomable, su inteligencia o meramente su astucia gaucha, cuando no la convicción o la fuerza. Siempre tuvo un aliado quejoso o un enemigo por conquistar. Sólo dos veces fué vencido —las dos por el ejército— y es de justicia reconocerle que en ambos episodios quiso evitar la guerra civil. Político hasta el fin —intuitivo, talentoso y valiente— logró hacer de su cadáver, la fuerza más poderosa y dinámica de la política brasileña. Comprendió mejor que ningún otro político de su país, las necesidades que creaba la nueva estructura económica que se estaba desarrollando vertiginosamente, y que era necesario propiciar con instrumentos políticos adecuados, el ensamblamiento y la interdependencia que esa nueva estructura económica creaba entre los Estados Federales. De ahí su lucha contra el regionalismo y la concentración del poder central como representante de una comunidad que, dentro de la diversidad, constituyera un todo homogéneo en el plano internacional.

Comprendió además la necesidad de crear partidos nacionales, únicos instrumentos aptos para la realización de una política también de escala nacional. ¿Cómo yuxtaponer pequeños partidos estaduales, dominados por preocupaciones e intereses meramente regionales y contradictorios y hacer con ese "puzzle" político, un instrumento de gobierno en lo nacional? La aglutinación debería hacerse verticalmente, con mística y consignas nacionales.

Burgués de todas las ideologías —pero sobre todo burgués—, percibió el profundo fenómeno social que se había operado en el Brasil, determinado por las grandes concentraciones de trabajadores impuestas por su formidable desarrollo industrial. La masa obrera, con sus reivindicaciones específicas y el necesario despertar de su conciencia de clase —habría de ser necesariamente una nueva y poderosa fuerza en el escenario de la política tradicional. De ninguna manera podrían encuadrarla las viejas formas organizativas que representaban los intereses del privilegio, el latifundio, el capital financiero o la industria. Era necesaria, en consecuencia, una nueva estructura política, desde la cual pudiera controlársela. Así nació el "travailhismo", de base obrera, con una mística creada en derredor de su persona de gobernante y de su condición de amigo de los trabajadores; que echó las bases de un gran partido político y que dificultará, por mucho tiempo, la formación de auténticos partidos de clase.

En una perspectiva histórica —además de un creador, de un político tradicional sin violencias morales, para escoger los medios de actuar— puede ser juzgado como un conservador del régimen burgués de su país. No lo entienden bien, quienes lo critican en su demagogia o en su aparente versatilidad. Lubricó las contradicciones revolucionarias, o las aplastó de manera implacable; impulsó la "marcha hacia el Oeste"; propició la unidad nacional; puso a la clase obrera frenos místicos que trabarán por un tiempo su marcha histórica y fué un contemporáneo de los grandes problemas nacionales. Burlón, pragmático, cazurro, valiente, y hombre de estado; Getulio Vargas fué el más destacado exponente de la burguesía de un país —el último país capitalista— que rápidamente deviene potencia mundial.

Los partidos políticos

Ya queda explicado por qué Brasil no tiene verdaderos partidos políticos nacionales. Los tres actuales que aspirarían a tener ese carácter, por actuar con idéntica denominación en todo el país y regirse por una autoridad central —el Partido Travallista Brasilero (P. T. B.), el Partido Social Democrático (P. S. D.) y la Unión Democrática Nacional (U. D. N.)—, son creaciones casi artificiosas todavía, impuestas por la necesidad racional de manejarse con instrumentos políticos de una dimensión nacional. Los dos primeros, que llevaron en las últimas elecciones casi los dos tercios de los votos, fueron fundados por Getulio Vargas, teniendo una inmensa mayoría parlamentaria.

Carecen de unidad, de acción, de homogeneidad social y de programas definidos, aunque es posible señalar en ellos, naturalmente, tendencias o matices que les proporcionan fisonomías distintas. Pero aún el P. T. B., que ha atraído grandes masas obreras, por su dirección y por sus fines puede calificárselo de partido burgués, aunque demuestre una preocupación especial por los problemas de ciertos sectores del proletariado.

Esa falta de unidad de acción se puso de manifiesto en los recientes comicios, cuando tres importantes secciones estaduales del P. S. D. y dos del P. T. B., desconociendo lo resuelto por sus respectivas Convenciones, apoyaron y votaron corporativamente por otros candidatos. El Partido Nacional no está capacitado y maduro todavía, para hacer la alineación de todas sus secciones estaduales y desarrollar una política nacional. Los intereses encontrados de los sectores sociales que los integran y de los distintos Estados brasileños lo dificultan a veces de manera insuperable.

Destacando sus tendencias o matices más señalados, el U. D. N., puede calificarse de partido conservador, integrado principalmente por propietarios territoriales, elementos burocráticos y militares, y pequeña burguesía católica de las ciudades. Es sin duda, sobre el que tiene mayor influencia, la poderosa Iglesia brasileña.

El P. S. D., de corte más liberal, representa fundamentalmente los intereses de la industria. El P. T. B., como ya lo dijimos, agrupa grandes sectores obreros, que le dan una fisonomía especial. Es el que ha capitalizado la obra y la muerte de Vargas, creando una mística que le proporciona poderosa ener-

gía política. Pero, volvemos a destacar, que estas organizaciones políticas tienen en lo sustancial una composición social idéntica, integradas, en distinta proporción, por todos los estratos sociales y bajo una dirección típicamente burguesa.

El Partido Comunista se encuentra actuando en la ilegalidad y el Partido Socialista Brasilero (P. S. B.) recién comienza a organizarse en las grandes ciudades del país.

Y terminando estos ligeros apuntes, que no tienen otro propósito que señalar un tema particularmente sugestivo y rico, dos palabras sobre la situación actual.

Cuando escribimos estas líneas el general Texeira Lott acaba de dar un golpe de estado y el Congreso eligió presidente a Nereu Ramos.

Ha sido un golpe con signo contrario al que se propiciaba desde ciertas esferas, que deseaban impedir por cualquier medio la llegada al poder de la fórmula triunfante Kubischek-Goulart. Sin duda que ella representa la continuación del varguismo, aunque seguramente atemperado luego del trágico episodio de 1954.

El ejército, que tuvo entonces a su disposición el poder político, prefirió la normalidad institucional luego de la muerte de Vargas; una normalidad controlada. Hizo la máxima presión para que las distintas fuerzas políticas transaran en una candidatura de unión nacional, y que los diversos candidatos partidarios declinaran sus aspiraciones presidenciales. La presión ejercida especialmente sobre De Barros, Kubistchek y Goulart, alcanzó proporciones tales, que sería incomprensibles en cualquier otro país. Los más altos jefes militares (Ministro de Guerra, Ministro de Aviación, Jefe de Estado Mayor, General Cordeiro de Farías, etc.), hicieron público su repudio de estas candidaturas, señalando claramente que no permitirían la vigencia y la prolongación de las viejas tácticas políticas que exigían una calificación moral de los candidatos que estos no satisfacían, honradez, tranquilidad política, competencia y prestigio para satisfacer los problemas inmediatos... Todo esto dicho en un tono conminatorio que señalaba de una manera explícita que no estaban dispuestos a tolerar que representantes del "varguismo" ocuparan las más altas magistraturas. Llegó un momento en que pareció inevitable una solución de fuerza ante la resistencia de Kubistchek-Goulart a retirar sus candidaturas presidenciales. Se la evitó porque el ejército creyó que Suárez Tavora ganaría las elecciones. Se eligió la carta institucional y se corrieron los riesgos provenientes del pronunciamiento popular. Las urnas dieron el triunfo al "varguismo", y mientras por un lado se acentuó la corriente "golpista", que integraba el presidente provisional Da Luz, por otro la mayor parte del ejército también antivarguista, entendió que constituiría una inmensa pérdida de prestigio para el cuerpo sustituirse a una voluntad popular recién expresada. Texeira Lotts dió el golpe de estado contra Da Luz, para evitar el golpe preparado contra Kubistchek-Goulart, y asegurar la continuidad formal del proceso democrático. Diríamos que lo hizo sin entusiasmo, por obligación que contemplaba intereses de orden general, dando una nueva chance a fuerzas políticas que mira con desconfianza.

Pero el ejército fué y es el "regisseur" de la vida política brasileña.

ESTANCAMIENTO Y CRISIS INTERNA DE LA BURGUESIA URUGUAYA

por Vivian Trías

La onda larga de bienestar, comenzada en 1897, termina con la primera guerra mundial de redivisión imperialista y con la tremenda crisis postbélica de 1920. Se inicia, así, una onda larga de malestar cuyo fin se indica —en la literatura económica— con un signo de interrogación. Es una época crítica para el capitalismo. La optimista y bien aceitada maquinaria del período anterior, hace agua por todos lados. El capitalismo en crisis muestra su condición proteica para mantener sus privilegios y salvar los índices de las ganancias. Su expresión más sorprendente y eficaz, en este sentido, es el fascismo.

El formidable crack económico de 1929 es un acontecimiento miliar de este proceso. Trae el nazismo para Alemania, el New Deal —salvavidas del capitalismo y substituto yanqui del fascismo según Trotsky— para EE. UU., una ola de dictaduras para los países latinoamericanos, etc. En los territorios dependientes se repite el fenómeno. Como en la etapa precedente, la misma imagen se multiplica por el mundo. Pero ya no difunde una sonrisa ilusionada en el progreso infinito de la civilización industrial, sino un rictus agrio de desesperanza y resentimiento. En estos años el Radicalismo argentino es expulsado del poder por la dictadura de Uriburu, el Kuo-ming-tan chino inicia su regresión, la revolución mexicana finaliza su ciclo realizador con la presidencia de Lázaro Cárdenas, el Batllismo uruguayo paraliza su afán creador, etcétera. Son tiempos de regresión para las libertades políticas y de represión para las reivindicaciones obreras. Superestructuras ideológicas basadas en corrientes filosóficas irracionales, en el culto de la fuerza, en el desprecio por el hombre de la calle, en exaltaciones racistas y nacionalistas, discurren por el mundo sus siniestras influencias.

En el Uruguay, la crisis de 1920 perturbó hasta los tuétanos la estructura económico-social del país. En 1919 la balanza comercial arrojó un superavit de $23.000.000; en 1920 un déficit de casi $ 52.000.000. Los precios de nuestros productos caen verticalmente. Muchas industrias quiebran; la desocupa-

ción se generaliza; hasta el año 1923 el país pierde $ 137.000.000, la casi totalidad de lo ganado durante la guerra ($ 154.000.000). [45]

Como la crisis de 1874, como la de 1890 y como ocurriría con la de 1929, ésta ocupa un lugar de indiscutible significación en nuestra evolución histórica. Señala el climax del debilitamiento batllista ante la oligarquía y acelera su propia descomposición.

Ya hemos visto que la burguesía nacional se componía, en los años de su surgimiento, de sectores heterogéneos y contradictorios. Los períodos de expansión han favorecido su conciliación limando los filos de sus antagonismos intestinos. Pero las crisis han obrado en sentido contrario, constituyéndose en planos de clivaje hacia las escisiones.

La de 1890 puso al descubierto las contradicciones que minaban el primitivo conglomerado y desgajó la oligarquía patricia compuesta por los grandes comerciantes importadores y latifundistas vinculados a los intereses del imperialismo británico. El "empresismo" criollo, como la llamó Batlle. La onda larga de bienestar que se extiende de 1897 hasta 1920, facilitó la concordancia de las fuerzas sociales batllistas. Muy especialmente en el extraordinario auge provocado por la guerra mundial, se hizo posible la "conciliación de clases" y la "paz social". Los grupos más ricos y derechistas consintieron, ante el aluvión de los suculentos beneficios, el avancismo y las concesiones populares propuestas por Batlle y Ordoñez. La misma oligarquía —especialmente los hacendados— debilitaron su resistencia frente al torbellino de los precios récords. Es preciso no olvidar que las grandes conquistas democráticas y sociales del Batllismo, se obtienen en pleno boom bélico. Pero ya con la breve crisis pre-conflicto de 1913, coincide la primera segregación del Partido. Durante la segunda presidencia de Batlle y al iniciar éste la difusión de sus ideas colegialistas —en 1913—, se produce la escisión riverista. El proceso de disgregación continuó acentuándose a medida que el empuje progresista encontraba dificultades más hondas, motivadas por la recesión económica que hacía inadmisible, para los estamentos de derecha, las concesiones a las clases populares.

La discusión pública del proyecto del Ejecutivo Colegiado lanzado por Batlle, abrió los ojos a la oligarquía sobre el peligro que acechaba a sus privilegios si continuaba aquel impulso reformista. La Presidencia, con grandes facultades, tales como las que acordaba la Constitución de 1830 al titular del Poder Ejecutivo, había sido uno de los más eficaces instrumentos oligarcas. Su supresión amenazaba la columna vertebral de su aparato político. De ahí que abandonara, en este problema, la enfurruñada actitud adoptada ante las reformas sociales y presentara frente unido de agresiva lucha anti-batllista. Blancos y colorados —nuevamente a pesar de las divisas— derrotaron al Batllismo, apoyado por el joven P. Socialista, en el plebiscito del 30 de julio de 1916. La mayoría oligarca de la Constituyente y la mayoría Batllista del Poder Legislativo, conformaban una tensa situación política que tuvo al país al borde de la guerra civil. Finalmente la propicia coyuntura económica —fa-

[45] E. Acevedo Alvarez, "La gran obra de los Poderes Constitucionales frente a la crisis".

talmente amenazada por la posibilidad de una nueva lucha fratricida— inclinó a gran parte de la oligarquía hacia la transacción y el vivaz ingenio del doctor Duvimioso Terra encontró el expediente jurídico del acuerdo.

A principios de 1918, Batlle ensaya una maniobra de unificación colorada y fracasa. En 1919 —cuando el clima económico comenzaba a intranquilizarse por lo que ocurría en otras naciones— se produce una nueva escisión, la del doctor Feliciano Viera y su grupo. El pretexto, esta vez, es el intento de someter a los gobernantes al control del Partido. En 1920 la Convención Colorada inicia el estudio del programa partidario que ha de incluir algunos de los postulados sostenidos por el sector más progresista.

En 1928 se consuma una nueva escisión, la del señor Julio María Sosa que funda el Partido Colorado por la Tradición. Esta crisis progresiva del coloradismo se realiza con distintos motivos aparentes —anticolegialismo, Agrupación de Gobierno, ambiciones presidenciales—, pero la causa de fondo es el nuevo reagrupamiento de la reacción oligárquica que une a blancos y colorados.

La onda larga recesiva es el motivo substancial de estos hechos políticos. Al substituir a la onda larga de bienestar anterior, suprimió las coordenadas infraestructurales que facilitaron las concesiones a las clases populares y "la paz social". En la nueva y difícil situación económica, la oligarquía se negaba rotundamente a continuar consintiendo tales avances. Los beneficios peligraban y el inestable equilibrio montado por Batlle se quebró sin remedio.

Las siguientes palabras del doctor Viera desnudan el meollo de las escisiones: "Hasta aquí hemos estado de acuerdo con el señor Batlle. Para el futuro no podemos decir lo mismo, porque no sabemos que quiere Batlle. Es posible que aceptemos de sus ideas todas aquellas que encuadren dentro del programa colorado. Pero lo que es indudable es que no lo acompañaremos en un avancismo a "outrance". El Partido Colorado no es socialista, ni va al socialismo. A mi juicio, su misión, ahora más que nunca, es conciliar el Capital con el Trabajo"...[46] Es su célebre alto. Cuando la reacción dice "conciliar", quiere decir "someter". Los pequeños industriales de ayer, los modestos comerciantes de la víspera, los doctores progresistas de hacía poco, se van enriqueciendo —la prosperidad de 1919-18 aceleró su enriquecimiento— y sus intereses de clase los sitúan junto a la oligarquía anti-progresista.

El juego de las "minorías decisivas" entra en escena. Los grupos minoritarios y oligárquicos del coloradismo forman frente común, en el C. N. de Administración, con los representantes nacionalistas y frenan al Batllismo. Este, a pesar de ser ampliamente mayoritario dentro del lema Colorado, se ve desplazado del gobierno efectivo en el transcurso de todos estos años. Por otra parte, nunca ha estado el P. Nacional tan cerca de la victoria electoral, como entonces. En 1925 gana las elecciones para Consejeros —al separarse el vierismo del P. Colorado— y en las elecciones presidenciales de 1926 la ventaja colorada es de menos de dos mil votos; el Radicalismo Blanco los cubría con exceso, pero no se acumularon al total de los sufragios nacionalistas porque votó fuera del lema. Los procedimientos del Partido Oficialista no siempre

[46] Citado por R. Giúdice y E. González Conzi en "Batlle y el Batllismo".

fueron inmaculados. Los fraudes del vierismo en algunos departamentos eran notorios y los resultados de 1926 se discutieron apasionadamente; no siendo ajena a la resolución confirmatoria del Senado, la presión ejercida por las tropas concentradas en Los Cerrillos. La "cerrillada", como la llamó el doctor Luis Alberto de Herrera. De esta época proviene la expresiva frase de un Jefe Político de Tacuarembó. "Los colorados votan primero, después los blancos... si hay tiempo".

Las energías y el afán de Batlle y sus colaboradores, se vieron prácticamente absorbidos por esta honda crisis interior del Partido. Los acuerdos largamente elaborados y tortuosamente negociados para mantener la unidad partidaria y el poder, la lucha en los dos frentes —correspondientes a las dos divisas— que presentaba la oligarquía, constituyen la obsesión batllista. Las colecciones de "El Día" y "El Ideal" de ese tiempo, lo demuestran cabalmente.

Como no podía ser de otra manera, la obra creadora del Batllismo se paraliza. A excepción del Frigorífico Nacional (impuesto por exigencias imperativas del comercio de carnes) y de ANCAP, nada se agrega a las vastas realizaciones anteriores.

Ante esta situación, una pregunta surge de inmediato. ¿Por qué Batlle no quemó sus naves y se lanzó a la calle en busca del apoyo de las masas para combatir a la oligarquía, prescindiendo del esquema tradicional bipartidario de la política nacional? Varios factores explican el hecho, pero hay uno que resalta por su enorme significación: el propio Batllismo empezaba a palpar su fracaso y sentía los primeros síntomas de su involución.

Pero analicemos el conjunto de los mismos: a) La crisis de 1920 y la lenta e incompleta recuperación posterior colocaron al pueblo en una situación económica muy precaria. La Oficina Nacional del Trabajo calculaba que el costo de la vida para los obreros (matrimonio con dos hijos menores) y tomando como índice 100 al año 1914, había pasado a 128 en 1919, 149 en 1920, 139 en 1921, mejorando levemente en los años posteriores. Para los empleados: 100 en 1914, 144,6 en 1920, 152,9 en 1921, 142 en 1923, 140,5 en 1925, descendiendo, luego, levemente. En 1926 se estimaba que el costo anual de la vida para el hogar obrero, era de $ 663,05 y para el empleado $ 960,61. En cambio 15.077 obreros y empleados ganaban menos de $ 240 anuales; 16.636, de $ 241 a $ 360; 29.683, entre $ 361 y $ 600.[47]

Vale decir, que los sectores populares no comprobaban en la realidad tangible e insobornable del vivir cotidiano, la promesa exaltada de una sociedad mejor que les había formulado el Batllismo. Sus entusiasmos se enfriaban, empezaban a decrecer. Esto se reflejó, como es lógico, en los resultados electorales y el crecimiento Batllista —que se creyó en un tiempo, sería formidable e incontenible— no cubrió las esperanzas de sus dirigentes. La política económica implantada respetaba la esencia competiva del régimen capitalista— en cuyas directivas se encuadraba—, y, al margen de todo intento de planificación, no había podido atenuar en lo más mínimo el impacto de la crisis.

b) Algunas de las líneas constructivas y positivas de la revolución burguesa, empezaban a cambiar de signo. Una de ellas es la industrialización. El afán de ganancias de la burguesía la llevó a crear industrias violatorias de las preceptivas técnicas más elementales, y sólo viables a la sombra de un

proteccionismo absurdo que, en rigor, hacia más difícil la vida de las capas más pobres de la sociedad. Por otra parte, el latifundismo había conservado toda su vigencia. El capitalismo industrial no pudo destruirlo. Ello se debió a las causas ya explicadas en el primer capítulo y, además, a algunos factores de orden local.

Entre ellos se cuenta la ausencia de materias primas fundamentales como el carbón, el hierrc y el petróleo en nuestro suelo. Esta carencia coloca a la industria nacional en una condición de dependencia rígida e ineludible, con respecto a las grandes metrópolis industriales.

También opera en el mismo sentido, la imposibilidad de ganar mercados exteriores —por su minucioso reparto entre las grandes potencias y por insuficiencias de la producción nacional— para la industria autóctona. Tales mercados juegan un papel medular en el desarrollo capitalista de los países que han cumplido exitosamente todas las etapas de la industrialización.

Lo cierto es que el latifundismo semi-feudal conservó toda su jerarquía en la economía uruguaya y que, expresado políticamente por el P. Nacional combatió el empuje industrialista promovido por el Batllismo.

La oligarquía latifundista era librecambista porque deseaba vender bien sus cueros, carnes y lanas a la City y comprar barato los artículos manufacturados de origen inglés (de mejor calidad que los nuestros).

De ahí su connubio con el imperialismo británico y su oposición al proteccionismo que le encarecía sus compras, dificultaba sus ventas y le quitaba sus trabajadores asimilados por la industria.

Esta, pues, dependía esencialmente del poder político en manos de la burguesía que le dispensaba el amparo necesario para su florecimiento. El estancamiento electoral Batllista y el avance nacionalista, ponían en peligro la misma existencia de la industria nacional.

Ello explica, entre otras cosas, la obsesión del Batllismo por mantener el poder político. Obsesión que lo lleva a concluir los pactos más inverosímiles con el grupo oligarca del coloradismo (handicap de los 17 votos y medio, etc.). Este último sacaba un jugoso provecho de tal situación. Se sostenía en sus intereses merced a la connivencia con la oligarquía nacionalista y medraba en la burocracia y altos cargos gubernativos vendiendo, en el momento oportunno, su circunstancial colaboración política al Batllismo.

Era un juego sucio a dos cartas. Consecuencia de un frágil equilibrio, se mantuvo mientras la situación económica lo permitió. Cuando la depresión de 1929 hechó por tierra los cimientos del mismo, la oligarquía colorada cerró filos con sus compinches blancos.

Esta conducta política entre dos aguas y este medrar desproporcionado a sus fuerzas, le valieron al Riverismo los motes de "rabanitos" (colorados por fuera y blancos por dentro) y "Agrupación de Candidatos".

Otro hecho que explica esa obsesión por el poder político y que también es signo de la involución de la revolución burguesa, es el crecimiento vertical de la burocracia al socaire de las nuevas concepciones estatales del Batllismo. Muchos hogares dependían, ya, del presupuesto.

El empleo público era un modus vivendi que acordaba admirablemente con los valores sociales de las clases medias y, por ende, muy apetecido por

las mismas. Ante el estancamiento electoral apuntado y cada vez con más descaro, la burocracia no se acrecentaba para llenar estrictas necesidades administrativas, sino como inagotable cantera electoral. La corrupción empezaba a corroer, en escala creciente, el aparato político oficial. En esta forma el presupuesto se convirito en sostén substancial del Batlismo y éste, frente al avance político nacionalista, no podía comprometerlo ligeramente. De ahí que prefiriera suscribir pactos rebuscados, antes que arriesgar semejante herramienta proselitista.

No es de extrañar, pues, que la mengua en el apoyo popular, el drenaje constante de correligionarios hacia los grupos oligárquicos y su propia ideología burguesa, entibiaran el empuje avancista de Batlle. Envuelto en la telaraña de los manejos politiqueros, sumido exclusivamente en la cuestión del poder, tironeado constantemente desde la derecha de su Partido, los fuegos de sus entusiasmos progresistas se fueron apagando.

Este factor no se puede minimizar al estimar el complejo de causas por el cual Batlle no arriesgó la carta decisiva de la batalla popular librada desde el llano.

Su muerte —ocurrida el 20 de octubre de 1929— quitó al sistema inaugurado en 1904, la columna vertebral que lo sostenía. Las limitaciones y los errores de su creador y animador por un cuarto de siglo, se traslucieron con diafanidad. El excesivo personalismo, la dependencia del factor irracional de la divisa, el dirigismo omnímodo que hacía y deshacía candidaturas impidiendo la organización de una auténtica organización política colectiva, etc., aparecieron en todo su vigor negativo.

El divorcio entre las masas y las élites burguesas del Batllismo, se fué acentuando. La lucha de clases —hecho social imperturbable— se despojó de sus atuendos krausistas.

La crisis mundial de 1929 precipitó el proceso disolutivo. Más de 50.000 hombres quedaron sin trabajo, el peso se llegó a cotizar a $ 0.25 centésimos de su valor nominal. Los precios de las exportaciones se desplomaron. La oligarquía empezó a planear el asalto final. Se constituye el Comité de Vigilancia Económica (llamado del "vintén") para defender sus intereses. El imperialismo británico apretaba las clavijas. El yanqui comenzaba a mostrar unas uñas bien afiladas. La necesidad de mantener sus privilegios y ganancias, de contener el descontento popular, de abortar las soluciones progresistas, fueron llevando a la oligarquía hacia el motín que ya se insinuaba en la lucha política de los años inmediatos. En tiempos de crisis la burguesía arroja por la borda sus ideas democráticas. La necesidad de un gobierno fuerte comenzó a acuciar a la nuestra y la empujó al contubernio con el latifundismo y al entregamiento al capital extranjero. La inoperancia, la corrupción, el alejamiento de los intereses populares de quienes heredaron la conducción del Batllismo y de sus aliados del momento —la fracción principista del P. Nacional— sembraban la disconformidad en las masas y sobre todo entre las clases medias.

En 1931 la curva de la depresión llega a su ápice. La artillería de la oligarquía reaccionaria se concentra sobre el régimen colegiado —lento, con-

templativo, sin agresividad ni imaginación— transformándolo, ante la conciencia colectiva, en el gran responsable de la crítica situación.

El resultado de todo este conjunto de fuerzas no tardó en concretarse.

El 31 de marzo de 1933 se consuma el golpe de Estado de Gabriel Terra, apoyado, principalmente, en la policía. La "revolución del machete", lo apodó el doctor Emilio Frugoni. No hubo resistencia popular. La división de 1921 había debilitado considerablemente al sindicalismo y al movimiento político obrero. Sólo el suicidio de Baltasar Brum expresa la protesta de un régimen que caducaba.

Esta es una fecha clave en la historia nacional. Con ella se cierra el ciclo creador y positivo de la revolución burguesa. La tercera etapa de nuestro esquema se ha cumplido.

El desequilibrio histórico —ya explicado— que caracteriza nuestra evolución, es la razón profunda de este proceso. La burguesía no pudo imponer íntegralmente sus formas económicas al país. Logró, sí, el dominio de su vida política, pero la superestructura democrática no sincronizaban con la infraestructura latifundista y sus definidos contenidos feudales persistentes. Este es el origen de su debilidad. El auge de la onda larga que termina en 1920 disimulaba tales contradicciones. Pero la fase depresiva inaugurada entonces, cambió la perspectiva histórica del país, desnudando el esqueleto desequilibrado y contradictorio de la sociedad oriental. Gradualmente los sectores reaccionarios de la burguesía se fueron comprometiendo con el latifundismo y el imperialismo. Reclamaban un alto en el progresismo, querían convertir la concesión en represión. La oligarquía se fué fortaleciendo y consolidando. Las divisas y las pautas semi-feudales de la estancia, le arrimaron pueblo. En 1933 se produjo el colapso y la democracia se desmoronó.

XII

EL COMPONENTE NACIONALISTA

La revolución de 1870 —según se ha dicho— apresuró la madurez del conflicto entre los componentes "principista" y "popular-caudillista" de los partidos tradicionales. Ello se transparenta con más nitidez en el blanquismo, identificado con la campaña desde la Guerra Grande. Agustín de Vedia es el teórico del principismo blanco que se expresa en "La Democracia". El 7 de julio de 1872 el Club Nacional aprueba su programa liberal y racionalista. Timoteo Aparicio —jefe carismático del sector popular— manifestaba airado descontento: "absolutistas que creen que sin ellos no hay nada bueno". Su grupo permanece sin programa, salvo —acota Pivel Devoto—,[47] el delineado por Oribe: orden, autoridad y nacionalismo. En realidad, ni siquiera eso. Es un conglomerado de hombres vinculados por el carisma y la pasión. Superestructura del feudalismo cerril de la estancia cimarrona. Su nacionalismo —influído por el pasado rosista— es la defensa de lo vernáculo, el estilo crio-

[47] Eduardo Acevedo. — "Economía política y finanzas".

llo, el campo abierto y la carne fácil. No reconoce otra autoridad, ni otro orden, que el del caudillo. Malquiere a la ciudad donde reside el anti-campo y de donde vienen las milicias que lo combaten.

La historia ha acumulado odios y emociones profundas en las divisas. La controversia entre blancos y colorados está hecha de episodios con un formidable potencial afectivo: "Quinteros", "la toma de Paysandú", etc.

Esta es la substancia del Partido Blanco. El principismo es cuña de otra madera. Cuando murió Timoteo Aparicio quedó desconcertado y sin norte, hasta que surgió Saravia. Cuando murió Saravia pasó algo similar, pero además, el país se había transformado radicalmente.

El caudillismo guerrero, heroico montaraz, del siglo XIX, ya no era posible. La montonera turbulenta abandona su papel en el escenario de la política nacional. La derrota de 1904, el poder del nuevo Estado, el alambrado, los ferrocarriles, las policías, han herido profundamente al país criollo. Su propio hombre —el gaucho— inicia una metamorfosis sin pausas. Parte de los que quedan en el campo, lo hacen como peones, capataces, esquiladores, alambradores, braceros, asimilados por la nueva economía rural. Ricardo Güiraldes los ha descrito en "Don Segundo Sombra", de acuerdo a la nueva modalidad. "El gaucho visto por el hijo de un patrón de estancia" comentaba un crítico.[48] También es admirable la semblanza trazada por Javier de Viana en algunos de sus cuentos. Socarrón, retraído, resignado, con los ojos puestos en el buen tiempo desaparecido.

Otros, que también han quedado, se agrupan en los miserables rancheríos de los caminos. Su degradación será gradual y progresiva; la changa, el contrabando, la ratería, el juego, la prostitución, constituyen sus oficios ocasionales. Muchos emigraron a la ciudad. Allí se hacen jornaleros u obreros. Una realidad desconocida se abre a sus conciencias; la máquina, la ciudad, el sindicato, las huelgas. Pero el pretérito irracional, hondamente enclavado en los tuétanos del ser, persiste con una increíble vitalidad. Los retratos de Saravia y de Lamas, las divisas blancas, adornan, ahora, los cuartos de los conventillos.

El nacionalismo ha sido arrancado de cuajo de sus viejos cauces. El naciente país capitalista lo aprieta contra una disyuntiva crucial; adaptarse o morir. Se produce, entonces, su adaptación, su integración, a los ritmos recientes. Esta se cumplirá en varias etapas. En la primera, que lleva al P. Nacional de las cuchillas al civilismo, el forjador del proceso es el doctor Luis Alberto de Herrera.

El abismal vacío dejado por Saravia en la fracción personalista y popular de la comunidad blanca, lo ha de llenar él. Será el primero y único caudillo civilista del Partido. Patricio, oligarca, universitario, soldado de las revoluciones, su destino político parecía ser el del grupo principista. No fué así. Supo llegar a las muchedumbres y expresar sus contenidos afectivos, pero lo hizo para atarlas al carro del latifundismo empresista. Los cintillos, una vez más, le dan otra vuelta de tuerca al cerrojo que oprime y explota a las masas crédulas.

El doctor Herrera no es un ideólogo. Ni siquiera ha estructurado una

[48] J. Pivel Devoto, "Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay".

doctrina conservadora para la oligarquía. Sus puntos de vista, sus soluciones, se irán dibujando bajo la presión de los intereses que lo toman como bandera. Dos líneas concurren hacia él. Una, popular, tradicionalista, emotiva, personalista; es la de las multitudes blancas. La otra, oligárquica, interesada; es la de los grandes estancieros de la Federación Rural. Su actuación está hecha de gestos, de golpes intuitivos, de ademanes sorprendentes y de una actividad incansable que lo lleva a los ranchos más solitarios y apartados del la campaña. En los primeros tiempos aparece sosteniendo un liberalismo que amplía los programas del 72 y del 90. Presenta, con Roxlo, un proyecto de leyes laborales que incluye la jornada de 9 a 10 horas y excluye el salario mínimo. Vota la ley divorcista. Admira a los EE. UU. y se declara partidario de un discreto proteccionismo industrial. Todo ello está contenido en el nuevo programa partidario que, junto con Julián Quintana y Carlos Roxlo, redacta en 1906. Pero, a medida que los sucesos lo van colocando a la cabeza del Partido, sus ideas expresan, cada vez mejor, los intereses del latifundismo vinculado al capital inglés.

En 1910 organiza a la gremial ruralista con sentido político. Les enseña a presionar los poderes públicos en defensa de sus privilegios. Ataca asperamente al proteccionismo Batllista. Combate las leyes obreras y, sobre todo, pone el grito en el cielo cuando se quiere establecer un salario mínimo para los trabajadores rurales. Pide, en varias oportunidades, medidas concernientes a la consolidación de la propiedad territorial y al estímulo de la producción pecuaria. Defiende al catolicismo del "jacobismo rojo". Va a Inglaterra en misión diplomática y allí, brinda por el Imperio y el Rey. En un célebre discurso formula este elogio del capital británico: "Muchos beneficios adeudamos al capital europeo; pero a ninguno tanto como al inglés. Los hombres de negocios británicos tienen el mérito especial de haber creído en el porvenir de nuestras repúblicas, cuando todavía no estábamos organizados. No lo estamos porque seguimos necesitando aquel poderoso concurso que tiene fuerza de palanca".[49]

En cambio condena sin reservas la creciente influencia de Wall Street. En más de una oportunidad se pronuncia lúcidamente contra el imperialismo yanqui. Declarando su neutralismo en la guerra europea: "Empeñosamente trabaja la cancillería norteamericana para obtener la adhesión de países sudamericanos a su política guerrera.

¿Qué razón decorosa darán ellos para acompañarla en la aventura, que a ella le interesa y a nosotros no?

Ayer oía decir a un inteligente hombre de negocios que las conveniencias financieras, la posibilidad de colocar nuevos empréstitos, imponían seguir a los yanquis en su nueva política mundial. Es en verdad doloroso que se relajen tanto los grandes ideales que deben regir el desarrollo de los pueblos, al extremo de subordinarlos a la cotización de los títulos de la bolsa".[50]

Los manes de Juan Manuel de Rosas, por hilos imperceptibles y recónditos, asomaban en Hipólito Yrigoyen y en Luis Alberto de Herrera. Condena la intervención en México. Vota contra la adhesión al pacto Kellog.

[49] Citado por C. Pintos Diago en "Luis Alberto de Herrera".

Todo este enfoque de los problemas nacionales e internacionales se concreta en el nuevo programa nacionalista aprobado el 18 de julio de 1915.

El liberalismo de 1906 se disipa poco a poco. A esta altura, los dos partidos tradicionales significan intereses encontrados y perspectivas opuestas en la República. Al progresismo Batllista, a su proteccionismo industrial, su liberalismo, su obrerismo, su permeabilidad a la influencia extranjera, su estatismo, su actitud pro-yanqui; se opone el conservadorismo nacionalista, su libre cambismo (tradicional bandera de los hacendados, desde la Revolución de Mayo), su catolicismo, su nacionalismo estrecho, su anti-estatismo y su actitud pro-británica.

Es la única etapa de la historia oriental en que los grandes partidos se manifiestan por una diferenciación real y tangible. El P. Nacional ha encontrado su sitio en la nueva escena política. Su lucha de estos años tiene dos aspectos positivos. El reclamo porfiado de una legislación y una práctica electoral más pura y mayor honradez en la administración pública. Ya el sector principista había visto con claridad que en un porvenir civilista, el Partido no tendría otra vía de acceso al poder que un juego electoral más limpio y una participación más equitativa en el Control de la cosa pública. En las proclamas revolucionarias —desde el 70— estos postulados se venían egitando con vehemencia. Voto secreto, nacionalización del Ejército (servicio militar obligatorio), representación proporcional, etc. Las coordenadas del nuevo Uruguay hicieron impostergables estas conquistas y no se puede restar importancia a la presión nacionalista, en su consagración plasmada en la Constitución de 1917.

Pero lo significativo en la carrera política del doctor Herrera, es su manejo de la línea tradicionalista, popular y caudillista de su Partido. Muerto Saravia, los "Doctores del Directorio" se encontraron con la dirección del nacionalismo en las manos y no supieron que hacer con ella. Vacilantes, divididos (un grupo encabezado por Acevedo Díaz, votó por Batlle para Presidente), no acertaron a encauzar las masas blancas por los nuevos carriles. Proclamaron la abstención y una sórdida e inefectiva oposición palabrera. La dirección del blanquismo se aristocratizaba y era monopolizada por las familias patricias. Las herederas del abolengo colonial y de los repartos de "caballerías" por Cédula Real. Los que después de la Cruzada Libertadora aparecieron reclamando las tierras que habían abandonado y que Oribe contribuyó a que se les devolviera, en perjuicio de los ocupantes pobres.

Herrera peleó denodadamente contra esta situación. Recorrió el campo rancho por rancho, agitó la divisa con habilidad, escribió miles de cartas a los correligionarios retraídos y desilusionados. Sacó la cuestión política de los salones y la arrojó a los caminos. De sus artículos y discursos de entonces, entresacamos estos párrafos: "Hay que sacudir a los dirigentes; hay que mover las ideas y afirmar los ideales; hay que modernizar los procedimientos cívicos; hay que recorrer, sin descanso, el país; hay que escuchar el latido de todas las aspiraciones, aún de las más humildes, perdidas en los confines del territorio; hay que hablar mucho, porfiadamente y claro a las multitu-

des, consolidando en su alma naciente la confianza en el derecho, la fe en el comicio, el amor a la libertad".[51]

"Demasiado absurdo tributo hemos pagado a los títulos universitarios que de poco sirven, rémora en vez de alas...".

"Una casta de privilegiados en donde hasta el apellido y los pergaminos de familia eran títulos que se cotizaban para propiciar candidaturas a los cargos representativos. A tal extremo de temeridad se llevó esta tendencia exclusivista, y sin apercibirse aristocrática, que llegó a decirse por intermedio de sus elementos más caracterizados que los miembros del grupo democrático comicio, el amor a la libertad".[52]

Las familias patricias pertenecían con preferencia al blanquismo que al coloradismo,enriquecido con los inmigrantes de los últimos tiempos.. La predominancia de apellidos castizos en sus cuadros dirigentes, lo demuestra. Círculo cerrado, trata al populacho con desprecio y le teme. Los propósitos de Herrera —que encarna esa elemental línea popular— personalista (candombera, la llamaban los principistas del 70) de la historia rioplatense, los llenaron de horror. Era como introducir en el Club Uruguay a los pardos del suburbio o invitar a las tertulias de las matronas a las chinas de los ranchos.

La batalla fué difícil, pero, finalmente, Herrera se empinó en la dirección del Partido. El itinerario de su triunfo está marcado por dos mojones esenciales: su nombramiento por la Convención como Presidente del Directorio, el 30 de mayo de 1920 y su iniciativa de traer a Montevideo los restos de Saravia, llevada a cabo a principios de 1921.

La presidencia del Directorio le permite organizar al Partido sobre bases populares, practicando la "política de puertas abiertas". Sus giras, visitas, discursos, etc., preparan a las masas blancas para el sufragio. La cruzada con las cenizas del caudillo de El Cordobés, significó una remoción profunda, convóvula, de las fibras emotivas del pueblo nacionalista. En su obra de historiador, Herrera ha sabido penetrar la médula de las tradiciones blancas, estudiando prolijamente la diabólica conspiración tramada entre Mitre, el gobierno brasilero, Venancio Flores y la diplomacia inglesa para derrocar a Solano López y a Bernardo Prudencio Berro. Cuatro extensos libros dedicó al tema: "La diplomacia Oriental en el Paraguay", "Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay", "La clausura de los ríos" y "El drama del 65".

La agitación popular del cintillo y del pasado heroico de las montoneras, fueron aplicación hábil de sus puntos de vista históricos. Las masas respondieron al reto y su nombre empezó a rodar por los campos, los ranchos y las pulperías. Se le esperaba como a un mesías, era el retorno de Timoteo Aparicio y de Saravia con traje ciudadano. En una ocasión, una anciana se abrió paso entre la multitud y llegó hasta él. Lo miró fijamente y dijo: "Ya lo he visto, ahora puedo morir tranquila".

Los efectos de sus campañas fueron fulminantes; en 1905 el P. Nacional obtuvo 17.000 votos, en 1926, 140.000. El proceso culmina con su candidatura

[51] Citado por C. Pintos Diago en "Luis Alberto de Herrera".
[52] Citado por C. Pintos Diago en "Luis Alberto de Herrera".

renovada a la Presidencia de la República. Así finaliza la primera etapa de la integración progresiva del nacionalismo al país capitalista.

Veremos, más adelante, como se ha de completar.

En los años críticos de la década de los 30, las ideas del doctor Herrera —como era lógico de esperar de acuerdo a su posición— se contagiaron de sensibles matices fascistas. Su personalismo exclusivista, y, mismo, sus frustradas ambiciones presidenciales, se agudizaron. El conflicto latente con el principismo, reverdeció agrio y recalcitrante. El fracaso electoral en las elecciones de 1930, el pacto de los principistas con el Batllismo para el reparto de posiciones burocráticas (llamado del "chinchulín"), la cooperación prestada por estos al régimen Batllista, la intensificación de la lucha empeñada por la oligarquía, precipitaron la ruptura de 1931.

Herrera se desdijo de sus encomios al Colegiado, consolidó su alianza con las fracciones coloradas reaccionarias y, ocurrido el golpe del 31 de marzo, se declaró "soldado tranquilo" de Gabriel Terra. Una nueva etapa de la asimilación nacionalista al Uruguay capitalista, había cubierto su ciclo.

La campaña emprendida por Herrera contra el sistema caído encontró eco en las masas pauperizadas y en los estancieros descontentos. Él aportó pueblo al cuartelazo. Nunca la divisa blanca había desempeñado su rol entregador, tan sin tapujos, como entonces. Era la expresión del semi-feudalismo latifundista que reclamaba y obtenía un lugar de privilegio para sus intereses.

Dos cosas más hay que agregar a lo dicho.

Los obreros de origen blanco, halagados por el verbalismo demagógico y las promesas del doctor Herrera en un principio, anhelaban —sobre todo después de la crisis del 20— una política que contemplara mejor su nueva situación. Lo anhelaban oscuramente, sin decirlo; bajo la presión impostergable de la necesidad. Algo que aunara —en síntesis audaz y utópica— sus intereses de clase y sus emociones de blancos.

Algunos dirigentes pretendieron crear grupos políticos que se ajustaran a ese vacío. El diputado Andreoli, el doctor Lorenzo Carneli y su Radicalismo Blanco, son ejemplos de esa tentativa. Pero, como la agrupación "Avanzar" en el Batllismo, era intentar encender candela, ahora, en el fondo del mar.

La pervivencia de los contenidos irracionales —superestructuras del latifundio— en la mentalidad colectiva oriental y las nuevas modalidades económicas y políticas del capitalismo, han engendrado una novedosa versión del caudillo. Su paternalismo y su protección ya no se ejercen en los azares de la patriada y en "las casas" de las estancias cimarronas— en trance de desaparición—, sino resolviendo pequeños o importantes problemas del vivir cotidiano.

Otorga empleos, tramita jubilaciones, consigue créditos bancarios, saca de la comisaría al correligionario que ha tenido una riña o una borrachera ruidosa, etc. Es el intermediario entre el pueblo simple, iletrado y el papeleo complejo de la cosa pública. Su arma es el favor. Por él, liga al votante a su persona. Su reinado, sobre todo, se desenvuelve en los pueblos y zonas rurales de la campaña. Blancos y colorados lo cuentan entre los resortes de su maquinaria electoral, pero es entre los primeros, que ha conservado, con menos alteraciones, los elementos simpáticos del viejo estilo.

POR QUE SURGIO Y QUE SIGNIFICA EL PERONISMO

LA ARGENTINA QUE ENGENDRO A PERON

II

por ENRIQUE BROQUEN

Publicamos el segundo de una serie de artículos (Ver NUESTRO TIEMPO, número 4) que fueron escritos en Montevideo, con anterioridad al 16 de septiembre de 1955 y cuya aparición, que aún consideramos conveniente, debió ser postergada por los inconvenientes que debió sufrir la aparición de esta revista.

DEL 6 DE SETIEMBRE DE 1930, AL 4 DE JUNIO DE 1943

EL movimiento del 6 de septiembre de 1930, devolvió el poder a las fuerzas conservadoras, quienes regresaron a la Casa Rosada después de haber vivido una experiencia bien aleccionadora que afirmó en ellas la voluntad de no abandonarla más sin lucha.

Fracasan, ante la vigorosa conciencia democrática del pueblo, las tentativas fascistizantes que concretó ,ya en diciembre de 1930, el general Uriburu en un memorable discurso pronunciado precisamente en la Escuela Superior de Guerra. En las mismas filas de los partidos que rodeaban al gobierno de facto, esperanzadas aún en lograr el poder por el camino de los comicios, no hallaron eco tales propósitos. Pero cuando los desaciertos, arbitrariedad e ineptitud del gobierno provisional volvieron a levantar el prestigio del régimen depuesto y en comicios intachables, la Unión Cívica Radical, sin haber realizado propaganda previa alguna, obtiene en la provincia de Buenos Aires el aplastante triunfo electoral del 5 de abril de 1931, se anulan aquellas elecciones inobjetables, por el mismo gobierno que las había presidido, y los partidos pro gubernamentales se ponen a montar la más completa máquina de ganar elecciones que había

conocido el país hasta entonces. El 8 de noviembre de 1931, una coalición que integran conservadores, radicales de derecha y un desprendimiento del socialismo argentino, que acaudilló con tanta habilidad como falta de escrúpulos Antonio De Tomaso, obtiene el poder en comicios viciados de violencia, que defraudaron la voluntad mayoritaria de la Nación, ya entonces evidentemente democrática, antioligárquica y firmemente progresista. Proscripta de los comicios la U.C.R., donde el pueblo pudo votar libremente plebiscitó a la Alianza Demócrata-Socialista, que levantaba un claro programa popular, de reformas sociales sustanciales y de firme aliento democrático.

La reaparición del fraude señala, en 1931, una etapa decisiva en la historia argentina. Las irregularidades anteriores a 1912 se explicaban como expresiones de una incipiente democracia, cuyas deficiencias había que superar y se iban superando lentamente. Desde 1916 a 1930, el pueblo vivió, en general, en una atmósfera de auténtica libertad política y de cierta limpieza electoral. La reaparición del fraude constituye así un angustioso paso atrás. Evidenció la voluntad de la clase que reunía la mayor riqueza y la mayor cultura, de mantenerse en el poder a cualquier precio, contra la voluntad popular y sin ofrecer la menor esperanza de rectificación voluntaria. El efecto psicológico colectivo fué profundo y el desaliento ganó vastas capas de la población. Este sentimiento se agravó con la comprobación de que los partidos populares no acertaban con los medios a adoptar para superar tal estado de cosas.

El mal se agravó con los años. El estado de sitio fué el medio casi habitual a que recurrió el presidente Justo para mantenerse en el poder contra la voluntad de la Nación. Castillo utilizó sistemáticamente los mismos recursos. Edictos policiales complicados y sutilmente interpretados por las autoridades policiales, que no hallaron en la Suprema Corte la reacción benéfica con que frenó, durante los anteriores gobiernos radicales, extralimitaciones mucho menos graves del poder de policía, trabaron, en los lapsos, no muy extensos por cierto, en que no imperaba el estado de sitio, los derechos de reunión, palabra y asociación. Los partidos políticos opositores no pudieron hacer oír su voz sino con limitaciones y en los suburbios. Comenzó, por el soborno de algunos dirigentes, después conspícuos peronistas, la penetración estatal en los sindicatos. Se trabó, hasta la asfixia, la aparición y desenvolvimiento de nuevas fuerzas políticas de orientación antiimperialista. Se creó la Sección Especial, oficializándose y sistematizándose la tortura de los ciudadanos, como eficaz método de "convencimiento" político. Se recurrió al estado de sitio y a la ley de residencia, deportando a viejos y probados dirigentes sindicales que fueron fríamente entregados a la saña fascista, para romper huelgas, tal cual ocurrió con la inolvidable de los obreros de la construcción en 1936. Se multiplicó y extendió a toda la República el fraude, con la sola excepción de la Capital Federal. Así se fué ablandando el espíritu cívico del pueblo, sembrando la confusión y el desaliento, aumentando y extendiendo en toda forma el poder y la gravitación del Estado. Muchos rebeldes de ayer comenzaron a desear el apaciguamiento, a defeccionar de la lucha, a buscar formas de transacción con el gobierno.

Fueron trece años en los que se hizo todo lo posible para que el pueblo olvidara sus mejores tradiciones republicanas, perdiera hasta el recuerdo de

su libertad y se acostumbrara a soportar sumiso todas las arbitrariedades del absolutismo.

A pesar de todo, el pueblo daba mil muestras de su resistencia. Y cuando el presidente Ortiz dijo su palabra de esperanza democrática —tronchada pronto por la fatalidad, la incomprensión y los intereses creados— el pueblo volvió a lanzarse, vibrante, a las calles.

La desilusión que siguió a la defraudación de esa esperanza, las vacilaciones de las fuerzas democrático-burguesas, después de la caída de Ortíz y las actitudes de Castillo, que gobernó en permanente estado de sitio, proyectó la ley represiva de los llamados delitos contra la seguridad del estado, que luego sancionara el gobierno militar surgido de la revolución de junio de 1943 y aplicara con "generosidad" el gobierno peronista, que permitió todas las formas de propaganda pro nazi y ahogó, al disolver arbitrariamente el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires —cuerpo democráticamente elegido y en el que hallaban expresión los diversos partidos políticos— la única voz que aun restaba al pensamiento libre argentino, trajeron una profunda desmoralización popular que habría de facilitar la rápida penetración de las propagandas y acción totalitarias.

Los vejámenes que a la libertad y a la dignidad del pueblo argentino ha impuesto el régimen peronista, no hubieran sido nunca posibles en 1930, y sólo han sido soportados gracias a la acción previa de conciente domesticación ciudadana, realizada gradualmente y cada vez con mayor intensidad por las presidencias de Justo y de Castillo.

La gestión económica desenvuelta en estos trece años contribuyó poderosamente a ahondar el descontento popular. Para lograr colocar las carnes argentinas en la Gran Bretaña, el gobierno hizo, a través del pacto Roca-Runciman y de las medidas legislativas que fueron su consecuencia, graves concesiones al capital de ese país en detrimento de la economia general de la Nación. Se aceptó que el comprador único determinara hasta cuáles serían los frigoríficos que cubrirían las cuotas a venderle, con grave daño de los ganaderos medios y pequeños de la Mesopotamia y del interior, comprometiendo la suerte de aquellos establecimientos no controlados por el capital angloyanqui, entre ellos el muy argentinos de Gualeguaychú. Se perjudicó a la industria textil, al levantar las medidas que la protegían de la competencia de la industria británica. Se destruyeron, al crearse la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires y dictarse la ley de Coordinación en los caminos nacionales, florerientes industrias complementarias de transportes, muchas de ellas cooperativas, y las industrias complementarias que habían engendrado. Se eliminó así una red de empresas pequeñas y medias a través de las cuales habían logrado independencia económica miles de habitantes y trabajo seguro y bien remunerado muchos miles más.

Se introdujeron, con las primeras juntas reguladoras de la producción, los primeros elementos de un dirigismo orientado desde entonces a servir intereses minoritarios, no populares. Se reformó el régimen bancario y monetario, dando en su conducción fundamental gravitación a la banca privada y extranjera y orientando el conjunto del sistema a servir los intereses del capital

monopolista internacional, de los latifundistas y del gran capital nacional, tan ligado al primero.

Crecieron las fortunas mientras se encarecía la vida en proporción que hoy nos parece ridícula, pero que entonces alarmaban profundamente y que fué el principio de una corriente alcista que no se ha interrumpido. La desocupación, hasta el estallido de la guerra, en 1939, se hizo endémica. Las concesiones a las grandes empresas eléctricas, Cade e Italo, filiales de Sofina, se renovaron en forma anormal ,otorgándoles privilegios descomunales que aun no han sido revisados, sin duda para expresar la permanente buena voluntad de los gobernantes argentinos, del 1930 en adelante, hacia el capital extranjero.

La despoblación de las campañas se acentuó y el problema de la concentración en las grandes ciudades adquirió graves proporciones. Alfredo Palacios en "Estadistas y Poetas" (pág. 1523), calcula en 1938 que, sobre una población total de 12.700.000 habitantes, 9.500.000 vivían en las ciudades.

Es cierto que en esta etapa, querida o no querida, se produjo una profunda transformación en la estructura económica de nuestro país. El proteccionismo aplicado en muchas naciones europeas y en los Estados Unidos, halló imitadores entre nosotros, que lograron hallar eco en el gobierno, en la medida en que no perjudicaban, con sus exigencias, las del capital imperialista. El peligro creciente de una segunda guerra mundial, desvió las actividades de las grandes potencias industriales hacia la producción de guerra. Ello contribuyó a dificultar el aprovisionamiento del país y a estimular el desarrollo de su incipiente industria.

La elaboración de los productos del campo, para su mejor colocación en los mercados extranjeros, venía estimulando desde largas décadas la instalación y arraigo de industrias subsidiarias. Por fin el enorme incremento del impuesto a la renta en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos, la inseguridad política existente en Europa, las amenazas constantes de guerra, y el trato benevolente prometido por el pacto Roca-Runciman al capital británico, impulsaron a muchas organizaciones capitalistas internacionales a instalar usinas y fábricas en el país, con el propósito de fabricar aquí las mercaderías que antes traían desde las metrópolis, para abastecer el mercado nacional y el de las naciones vecinas.

Ya antes de estallar la segunda guerra mundial, una memoria del Banco Central nos indica que el total de la producción industrial había alcanzado cifras en moneda argentina, superiores al total de la producción agropecuaria.

Ya para aquellos años, pues, había surgido una fuerte burguesía industrial, aunque ligada y comprometida con el capital extranjero y un fuerte proletariado que a la corta o a la larga, tendría que gravitar decisivamente en la vida política argentina.

Sin embargo, a pesar de tales transformaciones, en lo sustancial la infraestructura del país no se había modificado cualitativamente, sino sólo cuantitativamente. No creemos errar si calculamos, para los años del preguerra, el total de los brazos empleados en las industrias propiamente dichas, en unos setecientos mil. Casi quince años después, y con una población mucho mayor, el Instituto de Previsión Social sólo tenía empedronados 950.000 obreros industriales. Si calculamos que cada obrero es cabeza de una familia de tres per-

sonas, concluiríamos que hacia 1939 dos millones ochocientos mil habitantes vivían del trabajo industrial. Calculando en un millón de personas las sostenidas por el trabajo en los transportes (había entonces unos 130.000 ferroviarios). Si recordamos que la población urbana alcanzaba a 9.500.000, debemos preguntarnos, sin estadísticas a la vista ni censos actualizados a esa fecha, de qué vivían los casi seis millones restantes de habitantes de las ciudades.

Por más que computemos un fuerte número de personas empleadas en el comercio, o ejerciendo profesiones liberales, aun resta una imponente masa que tenía que vivir de las rentas del comercio, de la industria y de la propiedad raíz, de sus jubilaciones y pensiones, de empleos públicos siempre crecientes y cada vez más parasitarios, y aun nos quedará un fuerte residuo de habitantes sin ocupación determinada y sin recursos seguros y estables, sin participar en forma orgánica en el proceso de la producción. Son la blanda masa siempre aspirante a los pequeños puestos burocráticos; los parásitos que gravitan sobre tantos presupuestos familiares, los que se alimentan de turbias actividades marginales; enorme reserva siempre lista a seguir detrás de las banderas del primer aventurero sagaz que les prometa satisfacer sus más urgentes necesidades, siempre insaciadas. En esa masa sin ocupación ni función determinada se enrolan no sólo los hijos de jornaleros no calificados, sino integrantes de familias de empleados, de jubilados y de profesionales, sin excluir, tal vez los más peligrosos de todos, profesionales sin capacidad y sin vocación, abogados sin pleitos, médicos sin enfermos.

La miseria del campo seguía lanzando cada año nuevos contingentes a engrosar en las ciudades tales masas. La subsistencia del latifundio, el monocultivo y las formas feudales de explotación que aun predominan, seguía manteniendo grandes capas de la población —sobre todo en el norte argentino— en estado seminómade, obligada a trasladarse constantemente de una región a otra, en busca de trabajo siquiera transitorio, en las diversas faenas agrarias. Esa masa trashumante difícilmente podía desarrollar sólidos hábitos sociales, no construye familia estable o la desatiende pronto y es pacto fácil de la miseria física y de la corrupción.

El estallido de la guerra mundial acelera el proceso espontáneo no planificado ni ordenado de industrialización del país. Agudízase la demanda de carnes y conservas argentinas, se descuida la agricultura, despoblando aún más los campos casi desiertos. Los problemas sociales tienden a hacerse más graves. La industria creciente no alcanza a ocupar a toda la población desplazada de los campos y al lumpen de las ciudades. La política pro nazi de Castillo impide que el país reponga y aumente su instrumental y sus aprovisionamientos. Se retarda así el crecimiento industrial. Las carnes se venden bien a los ejércitos en lucha. Pero otros renglones de la producción nacional quedan sin mercado.

Hacia 1943 subsistían ,pues, agravados, los problemas sociales cuya solución se ha venido postergando desde la organización nacional. En el ánimo del pueblo arraigaba la íntima convicción de que los mismos no serían nunca solucionados por los sectores políticos que detentaban el poder, representantes históricos del latifundio.

El crecimiento del proletariado —aunque alimentado en buena parte por

elementos arrancados recientemente al campo o al "lumpen" y carentes, por lo tanto, de una clara conciencia social y de toda experiencia sindical— abría ancho campo a la propaganda y a la acción de los sectores más esclarecidos de la clase obrera, desgraciadamente debilitados por divisiones de capilla, por su no siempre exacta comprensión de los fenómenos nacionales y en alguna medida por su subordinación mental y a veces orgánica a directivas extranjeras. Pero, de cualquier manera, va surgiendo aquí un factor de transformación cada vez más importante y que, con el correr del tiempo, deberá, lógicamente convertirse en palanca de reformas fundamentales. La larga prédica de las vanguardias obreras, la labor de sectores nacionalistas y radicales de sentimiento antiimperialista, aunque de confusa ideología, la labor esclarecedora realizada en sus últimos años por Lisandro de la Torre, sobre todo a través de los memorables debates parlamentarios acerca del comercio internacional de las carnes; la lucha contra el monopolio de los transportes, que tuvo amplio apoyo popular; los resultados perniciosos para la economía popular de las nuevas y escandalosas concesiones a la Cade y a la Italo, habían despertado en vastos sectores populares de la población una mayor comprensión de la real organización económico-social del país y una cada vez más clara conciencia antiimperialista y antioligárquica.

Sin el largo ablandamiento vivido por la ciudadanía desde 1930 —es necesario tener presente que los hombres que hacia 1943 cumplían ya 30 años, nunca habían podido concurrir a un comicio libre, ni experimentado el ejercicio pleno de las libertades públicas— y sin las vacilaciones de los partidos populares y obreros, trabados en su acción por compromisos e infiltraciones antipopulares en unos, o extrañas al país en otros, ese sentimiento popular habría podido encontrar en 1943 ancho cauce democrático y aprovechar la espléndida conyuntura que la acumulación de divisas producida durante la guerra, representaba, para realizar una transformación profunda de la vida nacional.

Desventuradamente otro era el panorama: disconformismo en las masas, pero falta de claridad en sus conductores, carencia de experiencia democrática inmediata, falta de fe en los partidos populares que, ni desde el poder ni desde el llano, habían sabido dar adecuada respuesta a la compleja problemática argentina, escepticismo con respecto a las formas democráticas, manoseadas y desacreditadas por trece años de ficción republicana, la supervivencia de un vasto "lumpen" en las grandes ciudades, eran las condiciones que se daban, en forma esquemáticamente resumida, en 1943. Y si la disconformidad popular y el crecimiento de la conciencia antioligárquica y antiimperialista, colocaba a las minorías gobernantes —en el doble sentido económico y político— en situación desesperada, la confusión reinante en las masas y la existencia de un gran sector sin tradiciones democráticas, sin intereses determinados, sin conciencia social, creaba las condiciones óptimas para el triunfo de cualquier aventura que proclamara fuerte la quiebra de la odiada oligarquía gobernante.

Ante la proximidad de la renovación presidencial, venciendo mil obstáculos, se iba construyendo una vasta coalición de partidos populares y obreros que hubiera llegado a ser una enorme fuerza electoral por los aportes orgánicos que la integraban y porque, al presentarse al pueblo como la única alternativa

de cambio posible y de ciertas posibilidades de éxito, hubiera arrastrado tras de sí a esa gran masa fluctuante, no enrolada en ningún partido, pero que intuitivamente se sentía contraria a las minorías gobernantes.

La oligarquía se aprestó a la lucha, levantando una candidatura presidencial que representaba para las masas la encarnación de las formas más crudas de regresión política y social. Y comenzó a montar su máquina para asegurarse el poder, una vez más, por el cohecho, la violencia y el fraude.

Sin embargo, la reacción popular vigorosa y fuerte, de la que fueron síntomas aislados el crecimiento numeral de la C.G.T., las movilizaciones populares en torno a Ortiz y por el apoyo a los aliados, y la retumbante victoria electoral del Partido Socialista en Buenos Aires, en 1942, hicieron comprender a muchos sectores de la misma oligarquía gobernante, que era imposible continuar por el camino trazado y que más bien que tratar de enfrentar al pueblo por la violencia, era más sabio abrir cierto cauce a las inquietudes populares, salvando lo fundamental de los intereses oligárquicos. No eran tampoco escasos los hombres conservadores que se resistían a seguir recurriendo a procedimientos que aumentaban la gravitación de los peores elementos partidarios, que desjeraquizaba al partido y que acabaría entregando sus controles a elementos del hampa y del peor gangsterismo político. Tal es la raíz de la actitud disidente de los conservadores de Buenos Aires, de sus tímidas tentativas de promover una chirle reforma agracia y de algunas rectificaciones operadas en Córdoba, San Luis y Mendoza, que debilitaron el frente reaccionario.

De haberse llegado a las elecciones, la fórmula oficial hubiera sido vencida o hubiera tenido que consumarse un fraude tal que habría debido comenzar por descomponer las propias filas partidarias y aun alcanzar contornos de guerra civil, para lograr imponerse. Hubiera bastado, pues, que las fuerzas armadas se hubieran mantenido al margen de la lucha y tratado de garantizar la pureza del sufragio, para que la Argentina hubiera conseguido por fin darse un gobierno democrático de amplias perspectivas transformadoras. Pero para ello hubiera sido necesario que el cuadro de oficiales hubiera estado animado, entonces, de un espíritu político distinto del que tenía.

Por la vía de la admiración a la eficiencia del ejército alemán, nuestro cuerpo de oficiales había abierto su espíritu a las sugestiones sutiles de las ideologías absolutistas ,aristocráticas, cerradamente reaccionarias que caracterizaban a aquel eficaz ejército. El intercambio de oficiales, la presencia de instructores alemanes entre nosotros y de jóvenes oficiales argentinos en los institutos militares germánicos, contribuyeron poderosamente a deformar el espíritu y la tradición limpiamente republicana de nuestro ejército. Las ventajas materiales que aun bajo los gobiernos radicales se prodigaron a la oficialidad y los privilegios que se le concedieron, contribuyeron a forjar en ella cierto espíritu cerrado, de casta. Los gobiernos del fraude necesitaron después, de la complacencia del ejército y lo adularon desmesuradamente. La ideología nazi encontró así fácil difusión en las filas, favorecida por los deslumbrantes triunfos militares alemanes en los principios de la guerra. El ejército, en 1943, salvo excepciones honrosas, ni quería la transformación progresista del país, ni la podía comprender, ni era, desgraciadamente, el ejército de una República. Si

estaba asqueado, como lo estaba, de la corrupción reinante, si no quería ser por más tiempo respaldo de minorías fraudulentas, tampoco quería una república democrática, popular, de esencias renovadoras.

Una sutil propaganda había llevado a muchos jefes y oficiales al convencimiento de que los males que sufría el país eran el resultado de la organización político-democrática y no de su corrupción y negación.

La posible victoria del frente democrático, integrado por radicales, muchos de ellos cargados ya de ideas constructivas, por demócratas progresistas, por socialistas y, aun por comunistas, y fuertemente apoyado por la Confederación General del Trabajo, tendría que acarrear reformas sociales y políticas y llevaba dentro de sí gérmenes que provocarían una democratización general del país, que no podía ser grata para el espíritu absolutista que había ganado a muchos integrantes del cuadro de oficiales.

Las victorias de Hitler, además, ante las cuales los reveses de 1942/43 parecían a muchos simples accidentes, llevaban a muchos oficiales de buena fe a querer impedir que la Argentina llegara a alinearse resueltamente, como hubiera ocurrido de triunfar la coalición democrática, en el bando que consideraba irremediablemente vencido en el mundo entero.

Sectores avanzados de la burguesía nacional, por otra parte, que querían desembarazarse de las trabas que a su desarrollo como clase les impone el capital imperialista, veían en la victoria de Alemania la oportunidad para iniciar una acción limitadamente antiimperialista, que les asegurara una mayor parte en los beneficios resultantes de la explotación conjunta del país, y para ello, querían utilizar demagógicamente a la clase obrera, asegurándose previamente su contralor, para no verse desbordados más adelante por ella. Surgía así cierta comunidad de propósitos entre esos sectores industriales y las minorías nacionalistas, militares y civiles.

Sin información fidedigna sobre los detalles de la gestación del movimiento de junio —hecho posible por la complicidad del propio ministro de Guerra de Castillo que, como tal no había expresado disidencia alguna con su política— y sin discutir la buena fe del jefe accidental de ese movimiento, nos parece sin embargo objetivamente cierto que él vino a imposibilitar el triunfo del frente democrático, a cortar el ascenso orgánico de las grandes masas al poder, a hacer imposible la lucha por la democratización de la vida argentina, que iba a reiniciarse y que hubiera sido de trascendentes resultados, aun cuando el fraude se hubiera consumado. Al quebrar ese movimiento ascendente de las masas democráticas en general y de la clase obrera en particular ,el movimiento de junio, se lo propusieran o no sus promotores, vino a salvar la ropa de la oligarquía terrateniente, del capital industrial y aun del gran capital imperialista, cuyos intereses aquel movimiento popular hubiera acabado por comprometer.

Que había dentro del movimiento de junio quienes jugaban a la victoria alemana para tratar de desarrollar la burguesía nacional y procurar una ex-

pansión económica y política hacia la hegemonía continental por parte de Argentina, también, nos parece indiscutiblemente cierto.

Si las grandes fuerzas que se agitan en la sociedad argentina confundieron y complicaron lueno el esquema, ello no quita veracidad a nuestra afirmación de que tales fueron los propósitos y los resultados inmediatos del motín militar del 4 de junio.

ENRIQUE G. BROQUEN

LE TOCA EL TURNO A OTRO CONTINENTE MAS

por Veljko Vlajovich

Hasta hace poco continentes enteros, como Asia, América Latina y Africa, estaban envueltos en el velo del desconocimiento; tan sólo se adivinaba lo que acontecía. A través de los siglos, la historia comenzaba y terminaba en Europa. La industria moderna, el actual desarrollo político y técnico, el movimiento obrero contemporáneo, y paralelamente con ellos la lucha por el socialismo, han brotado en Europa. Se ha incluído a Europa, en especial después de las últimas dos guerras, a los Estados Unidos de Norte América, y en los últimos dos decenios comienza a tomar parte significativa en los acontecimientos mundiales de carácter económico y político.

El desarrollo contemporáneo ha traído consigo una serie de nuevas características, una serie de nuevos cambios cualitativos, que proporcionan el sello específico a la actual situación, influyen en la actualidad y en el porvenir de una manera específica, introducen en los acontecimientos histórico-mundiales nuevos componentes, que se desconocían hace 15 años. Conocer la actual situación internacional significa en primer lugar analizar todos estos recientes cambios, y después se puede intentar penetrar en el desarrollo de los acontecimientos venideros.

Entre estos cambios ocupa un lugar evidente el futuro desarrollo de las fuerzas productoras, el descubrimiento y empleo de la energía atómica, el derrumbamiento del sistema colonial, el descenso de muchos países de la escena internacional, los cuales hace diez años existían como grandes potencias (cosa que ha traído la disminución del número de grandes potencias, al mínimo), el agudizamiento de las contradicciones entre los países desarrollados, etc.

Entre los nuevos cambios de los últimos diez años se encuentra, sin duda alguna, la integración de Asia en los acontecimientos histórico-mundiales; existen también grandes perspectivas para que en estos acontecimientos contemporáneos ocupen en un futuro próximo un lugar destacado América Latina y Africa. Europa ha comenzado a perder el monopolio del desarrollo contemporáneo, a pesar que el continente europeo sigue representando la posición llave para el destino del futuro desarrollo de las relaciones internacionales.

Durante mi estada en América Latina he intentado penetrar de una manera detallada en la cuestión de cuánto se ha acercado también este continente a una participación más activa en el mundo contemporáneo, y cuáles son las perspectivas futuras de su desarrollo. En otras palabras: ¿es que América Latina pronto comenzará a caminar por los caminos de Asia?

Es claro que un visitante de Europa no puede pretender en dos meses de permanencia en varios países de América Latina encontrar una respuesta para una cuestión tan importante; pero de todas maneras se pueden apreciar los diferentes fenómenos que ayudan para que uno se fije más ampliamente en el problema, aunque no se llegue a conclusiones categóricas.

Sobre estos fenómenos deseo decir unas cuantas palabras. Lo primero que se puede apreciar, sin ser gran especialista observador, es la estrecha vinculación económica de todo el continente latinoamericano con la economía de los EE. UU. De esta vinculación económica proviene también la estructura política en una veintena de países de América Latina. Partiendo de la realidad latinoamericana, el observador puede ver claramente que también los EE. UU. se han desarrollado de una manera específica. A diferencia de una serie de países europeos, industrialmente desarrollados, los EE. UU. se han desarrollado sin posesiones coloniales. Pero al observador se le puede plantear la pregunta: ¿es que en el desarrollo de América Latina no existen algunos elementos de colonialismo, en formas que son características en las relaciones económicas y políticas entre América del Norte y América del Sur? El desarrollo de los acontecimientos durante el último siglo demuestran que las potencias coloniales europeas han sido eliminadas del área latinoamericana, y que han sido substituídas por Compañías y Bancos de los EE. UU. La orientación de los EE. UU. hacia América Latina data de la terminación de la guerra entre los Norteños y Sureños, y tuvo su culminación durante la segunda guerra mundial y en los últimos años. A través de este prisma hay que mirar las declaraciones de muchos destacados hombres políticos de los EE. UU. durante los últimos cien años, partiendo de la conocida doctrina del presidente Monroe.

Más tarde John Adams destacó con mayor claridad que "el mundo debe aceptar la idea que el continente americano se considere como nuestro dominio natural". El mundo ha aceptado en gran parte el hecho que América del Sur hace parte, tanto en la político como en lo económico, de la esfera de influencia de los EE. UU. Esto está confirmado por todos los acontecimientos ocurridos durante los últimos cien años, desde la creación de Panamá como país independiente, hasta los recientes acontecimientos en Guatemala.

El ex presidente de Venezuela, en el libro "El petróleo y la dictadura en Venezuela" describe de una manera muy expresiva cómo las compañías petrolíferas de los EE. UU. organizaron el cambio del poder, y se refirió también a la organización de la conmemoración y a los discursos que se pronunciaron en dicha oportunidad en el Club Americano, sede de los hombres de negocios norteamericanos en la capital venezolana.

Es chocante el hecho del número de libros y ensayos que se han escrito sobre el problema de las relaciones económicas y políticas entre las dos Américas. Por otra parte, también en los EE. UU. dedican gran atención a este problema. Hay que destacar particularmente los informes de Rockefeller junior

y Milton Eisenhower, hermano del actual presidente de los EE. UU. Para apreciar la seriedad de estas relaciones basta mirar las cifras de la importación y exportación de los países de América Latina y no olvidarse del hecho que la mayor parte de la exportación e importación está dirigida hacia los EE. UU.

TRANSFORMACION DE LAS INVERSIONES.

El desarrollo de las relaciones, particularmente las económicas, entre los EE. UU. y los países de América Latina ha llevado al primer plano un fenómeno más, que merece especial atención. Se trata del problema de la explotación de las riquezas naturales de América Latina y de la necesidad de los EE. UU., para que en la actual tirante situación internacional edifiquen una potente industria y agricultura, lejos de los centros que pueden ser expuestos a los bombardeos atómicos y termonucleares en caso de estallar una tercera guerra mundial. Como muy posiblemente los planes de adaptar las estepas en la URSS, y crear cuencas industriales en Siberia y Asia, hacen parte de los planes estratégicos, de la misma manera los EE. UU. dedican especial atención al desarrollo económico de América Latina. De esto hablan de una manera muy elocuente las conferencias panamericanas, las cuales tenían hasta 1948 un carácter exclusivamente político, mientras que desde 1948 se están convirtiendo en conferencias exclusivamente económicas. La Décima Conferencia, celebrada en marzo de 1954, en Venezuela, ha tratado sobre planes económicos, precios, tarifas aduaneras e inversiones de capital extranjero. La dedicación de un mayor cuidado a los problemas económicos se inició durante la segunda guerra mundial, y alcanzó su culminación en los últimos años.

En vísperas de la última conflagración, 11 de los 20 países de América Latina cubrían el 50 % de su exportación con un solo producto, mientras que 9 de los 20 países con tres productos, y éstos, o bien con minerales o bien con productos agrícolas. Con un producto, Venezuela y Bolivia cubrían el 90 % de su exportación, Chile el 80 %, Argentina y Uruguay exportaban casi exclusivamente carne, lana y cueros, Brasil café, Guatemala plátanos, Cuba azúcar, etc.

Actualmente dicha monocultura en la economía comienza evidentemente a quebrarse con una rapidez relativamente acelerada. En Huachipato (Chile) tuve la oportunidad de visitar la "Compañía del Pacífico", empresa muy moderna que ha sido puesta en marcha en los últimos cuatro años. En Brasil, además de las diferentes acerías en Santos, están brotando una serie de empresas de construcción de máquinas y de la industria eléctrica. En los demás países también se están edificando nuevas empresas industriales. El capital extranjero encuentra cada vez más su colocación en los países de América Latina. Los EE. UU. ya han invertido más de 6 mil millones de dólares. Canadá, más de mil millones. En los últimos años también Alemania aparece con sus inversiones y equipos. La gran atención que Alemania dedica al mercado de América Latina se puede apreciar fácilmente. Viajando en avión de un país a otro, obligatoriamente se oye el idioma alemán.

Sin entrar en el análisis de los motivos que ponen en marcha el desarrollo económico, queda el hecho que los países de América Latina van hacia gran-

des transformaciones económicas, y paralelamente con el desarrollo económico y con la quiebra de la monocultura en la economía, crece la clase obrera, planteando en el orden del día el problema de la nacionalización de las minas e industrias. La idea socialista contemporánea está adquiriendo formas concretas que corresponden al desarrollo específico de los países de este continente. Estos nuevos fenómenos se están convirtiendo también en parte integrante de los acontecimientos contemporáneos en América Latina.

LAS REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS.

En relación con estos cambios se está cambiando también el carácter de las "revoluciones" clásicas en los países de América Latina. Hasta hace poco eran simplemente insurrecciones campesinas o bien revoluciones militares, que con la ayuda de los latifundistas y del capital extranjero aseguraban a las fuerzas reaccionarias a mantener el poder y evitar la abolición de los latifundios y la aplicación de la reforma agraria.

Bolivia, por ejemplo, tuvo entre 1820 a 1890 sesenta revoluciones. En dicho lapso fueron muertos 6 presidentes de la República y proclamadas 10 constituciones. A diferencia de todas estas "revoluciones", los acontecimientos de 1952 han tenido un carácter totalmente diferente. Por primera vez en la historia de Bolivia se han asociado los obreros de minas y los indios sin propiedades, nacionalistas y socialistas, y a través del "Movimiento Revolucionario Nacional" han tomado el mando en sus manos, realizando la nacionalización de las minas, iniciando la reforma agraria, y se encaminaron por un nuevo camino, que todavía no ha encontrado su forma definitiva, pero representa novedad en la vida política y económica de América Latina.

Los acontecimientos en Bolivia y en una serie de otros países demuestran que en las actuales condiciones la lucha de las masas rurales por la tierra está estrechamente vinculada con la lucha de la joven y pequeña clase obrera y la burguesía nacional, que anhela arrancarse del dominio de los monopolios extranjeros, y, junto con la clase obrera, se entienden para nacionalizar las empresas extranjeras.

Los problemas de la nacionalización y las economías ya nacionalizadas se están planteando en diversas formas en los diferentes países de América Latina. Es un problema muy grande, que merece un estudio especial y profundo. Intentaré dar tan sólo unos fragmentos de este problema, sin penetrar en análisis y apreciaciones.

EL URUGUAY.

En Uruguay se ha efectuado la nacionalización de algunas ramas económicas y empresas, pero por motivos extraños (lucha de votos, etc.) ha crecido enormemente el número de empleados en las empresas nacionalizadas. Actualmente representa una dificultad muy grande, porque encarece los gastos, a causa del déficit en algunas empresas, proporcionan materiales de crítica para los adversarios de la nacionalización. Es evidente que la democracia burguesa clásica, que en América Latina ha encontrado la mejor aplicación en la

vida interna de Uruguay, se ha enfrentado con las tendencias contemporáneas del desarrollo de la economía, y que se enfrentará también con el problema de la participación de los obreros en la administración de las empresas nacionalizadas. En la tarea de eliminar la influencia de los partidos que se cambian en el poder, las categorías económicas podrán substituir a los intereses extranjeros.

LA SITUACION EN BOLIVIA.

La nacionalización en Bolivia, como ya he dicho, se ha desarrollado de otra manera, y obtuvo otras características que en Uruguay. Del problema de la nacionalización en Bolivia se había ocupado uno de los dirigentes del "Movimiento Revolucionario Nacional", Carlos Montenegro, que murió en 1953. Sus proposiciones, sumamente interesantes, que no son exclusivamente suyas, están muy extendidas entre los políticos de América Latina.

Durante mi estada de dos meses en América Latina me he convencido que semejante vocabulario está muy extendido. Pero desgraciademente no llega al oído de la gente de Europa, Asia y Norte América. Conversando, en Río de Janeiro, con un grupo de senadores brasileños, de diferentes partidos, he oído casi las mismas palabras cuando tocamos el problema del futuro destino de la empresa para la explotación de petróleo "Petro-Bras", que fué fundada por el presidente Vargas, ya fallecido.

Cosa muy característica es que la prensa importante de los otros continentes pasa por encima o ignora los acontecimientos de América Latina, o bien, si los registra, lo hace de una manera cambiada. Se obtiene la misma impresión con respecto a los acontecimientos mundiales que se registran en la prensa de América Latina.

Volveré nuevamente al caso de Bolivia. Siento no haber podido visitar también a este país, porque aquello que supe de sus acontecimientos y situación merece la mayor atención, a pesar que es difícil hacer un juicio exacto. Es muy característico que no solamente en Europa, sino que en muchos países de América Latina, se desconocen casi los acontecimientos de Bolivia, a pesar que el nuevo gobierno ha aplicado una serie de medidas considerables. En octubre de 1952 se hizo la nacionalización de las minas. En agosto de 1953 se proclamó la reforma agraria. Inmediatamente después de esto el gobierno disolvió completamente al antiguo ejército. Las armas fueron repartidas a lso mineros y al campesinado indio. Se creó la milicia popular. Después de saber estos hechos, se comprenden las palabras del presidente de la República de Bolivia, Paz Estenssoro, dichas en agosto de 1953: "Hoy, cuando los obreros, los campesinos y la gente de la clase media gobiernan por medio de su partido de vanguardia, es lógico que el nuevo tipo de gobierno esté creando un ejército circunstancial, ejército compuesto de obreros, campesinos y gente de la clase media".

He oído frecuentemente que los acontecimientos de Bolivia se aprecian como "explosión nacionalista". El carácter de dicha "explosión" demuestra que los acontecimientos de América Latina comienzan a tener diferente forma, que se diferencia de las sublevaciones y de las juntas militares; y que

en la segunda mitad del siglo veinte habrá, sin lugar a dudas, un avance progresivo por medio de los elementos socialistas, sin considerar cómo se llamen dichos movimientos: nacionalistas, populares, progresistas, socialistas, etc.

Claro está que dichos movimientos pasan a través de momentos de vacilación, que su fracaso momentáneo es posible, pero que el futuro desarrollo los forjará, tanto en el sentido de organización como ideológico. Estos movimientos se están desarrollando fuera de los llamados grupos "marxistas", que están vinculados con la política del Cominform. Hasta están en conflicto con ellos, porque la política llevada a cabo hasta ahora ha introducido elementos de desorientación y desmoralización, los ha aislado del movimiento de masas y los ha convertido en sectas; al margen de ellos se está abriendo camino un amplio movimiento popular, cuyo desarrollo es realmente espontáneo, pero dentro de él se están notando fuerzas que nacen de la clase obrera, que desean desembarazarse del peso del Comiform y de la práctica de los partidos socialistas clásicos. Dichas fuerzas buscan, en un amplio movimiento popular, el aliado para liberarse económica y políticamente. Este será, por supuesto, uno de los elementos del futuro desarrollo de los países de América Latina.

EL SOCIALISMO CHILENO

El Partido Socialista Popular de Chile es el partido socialista más fuerte de América Latina; en el Parlamento chileno está representado por 19 diputados, y en el Senado por 6 senadores. Durante el último congreso ha definido sus conceptos ideológicos, basados en la enseñanza de Marx, Engels y Lenin, y en sus actividades prácticas se están guiando por la teoría del marxismo-leninismo. El Partido está organizado sobre el principio del centralismo democrático. Las organizaciones locales del Partido actúan de acuerdo con principio de la producción territorial. La afiliación se hace a propuesta de los miembros del Partido y decisión de la organización local. Es interesante que todos los miembros del Comité Central son hombres de edad entre 35 y 40. De los cincuenta y cinco miembros del Comité Central, 26 son obreros. En las conversaciones con los dirigentes del Partido Socialista y con sus diputados y senadores, me he sorprendido agradablemente ver cuán parecidos son sus puntos de vista con nuestras estimaciones respecto al futuro desarrollo de los acontecimientos internacionales, la actual situación dentro de los movimientos obreros y sus futuras perspectivas de desarrollo. Estas perspectivas fueron expresadas de una manera muy plástica por un miembro directivo del Partido Socialista Popular de Chile, en las siguientes palabras: "Entre los partidos comunistas y socialistas se ha creado la "tierra de nadie", que se está llenando gradualmente con los hombres de ambos partidos, y no solamente con ellos, sino por grupos independientes, y hasta por grupos y partidos progresistas que niegan ser marxistas, pero que, por su actividad práctica, expresan tendencias exclusivamente socialistas". Los socialistas chilenos consideran que ha llegado la hora de que en el cuadro de América Latina se vinculen entre sí todos estos grupos y movimientos cuya orientación es progresista, sin considerar si se denominan o no socialistas, de una manera seme-

jante al entrelazamiento de los socialistas de Asia, para salir, en esta forma, de su aislamiento y paralización.

YUGOSLAVIA EN AMERICA LATINA.

Paralelamente con esto, uno queda sorprendido de la gran simpatía y prestigio que goza Yugoslavia entre dichos partidos y movimientos. A pesar de las enormes distancias y la insuficiencia de publicaciones y de contacto directo, un gran número de personas conoce la esencia de nuestro proceso de edificación socialista. Por ejemplo, es positivo el hecho que los socialistas chilenos han llegado a ciertas conclusiones con respecto al Comiform y a la debilidad del movimiento obrero que son muy parecidas a las nuestras, y han llegado independientemente de nosotros o bien paralelamente con el desarrollo de nuestras estimaciones. Después de haber encontrado la confirmación en nuestras conclusiones y estimaciones, ha crecido el interés por las ideas de Yugoslavia y, paralelamente con esto, la simpatía a nuestro país y a nuestro esfuerzos en la edificación socialista. De esta manera, nuestra práctica socialista deja de ser solamente nuestra, y se está convirtiendo en propiedad de los movimientos progresistas de países tan distanciados que se encuentran al "fin del mundo", donde vive el pueblo de Chile. Este interés por Yugoslavia lo he notado también en los demás países de América Latina. No son solamente simpatías con respecto a nuestra política exterior, como se piensa de costumbre. En busca de una salida de la propia situación interna, la gente se ve obligada a pensar un poco en las experiencias de nuestro país. Dichas experiencias no se toman superficialmente, porque las condiciones en las cuales se está desenvolviendo su actividad se diferencian de las nuestras. Hasta se diferencian entre los mismos países de América Latina. A pesar de esto, a pesar de las diferencias, la realidad y la práctica de la edificación socialista de Yugoslavia influye en dichos procesos que son realmente socialistas, mucho más de lo que pensamos.

Dicho interés respecto a Yugoslavia es muy variado. Parte del problema de la nacionalización y la manera de regularizar las indemnizaciones de la industria nacionalizada, y termina con las cuestiones de la edificación económica y social. Mientras tanto, la gente tiene un mayor interés por los consejos obreros y la autogestión en la economía y en la administración social.

Este gran interés es resultado del hecho que los movimientos políticos de América Latina se plantean la solución de los métodos que deben tomar para liberarse del atraso, tanto en lo político como en lo económico, y todo esto, una vez más, está estrechamente vinculado con la futura lucha por las soluciones socialistas.

Los pueblos de América Latina van despacio, pero con seguridad por dicho camino, mientras que el proceso de la liberación de la dependencia económica y política está adquiriendo una fuerza cada vez mayor, de manera que no sería exagerado decir que un continente más ingresa activamente en la lucha por la solución de las contradicciones que torturan a la humanidad contemporánea.

LA SITUACION PARAGUAYA

por Orlando Rojas

> **"...Un análisis objetivo y desapasionado de la realidad paraguaya nos exhibe una estructura semifeudal y semicolonial de la nación, sostenida permanentemente por la acción desconcertante de oligarquías políticas desprovistas de preparación y del sentido superior de responsabilidad y por imperialismos de distintos orígenes que sin interrupción, a partir de 1870, vienen frustrando su mejor destino".**
>
> **(Del programa del P. R. F.)**

Con el supremo sacrificio del pueblo paraguayo brindado en la guerra civil de 1947, en procura de la recuperación democrática del país —punto de partida fundamental para la iniciación de una etapa de reconstrucción nacional integral—, se ha postergado una vez más esta posibilidad.

Después de la derrota de la revolución de 1947, todas las tragedias internas anteriores del Paraguay palidecieron ante la barbarie y dilapidación desencadenada por el Partido Colorado a través de cada una y todas las fracciones en pugna que se turnaron en el gobierno hasta hoy. Estas fracciones coloradas fueron representadas en la presidencia de la República por OCHO presidentes de facto sucesivos en el breve término de OCHO años de gobierno dictatorial colorado. Ellos son: Higinio Morínigo, Juan Manuel Frutos, Juan Natalicio González, Raimundo Rolón, Felipe Molas López, Federico Chávez, Tomás Romero Pereira, Alfredo Stroessner...

Cada paso por la presidencia de estos señores ha dejado exhaustas las arcas fiscales, la economía nacional, la ya incipiente producción nacional, con las graves proyecciones en el bajo nivel de vida de los obreros y de la clase media proletarizada.

Incursionemos por los caminos áridos pero elocuentes de los números para establecer el cuadro político-económico-social del Paraguay actual.

El presupuesto general de gastos de la nación para el presente año asciende a 978.772.000,68 guaraníes... En 1946, este presupuesto era de 342.082,47 guaraníes.

Este presupuesto asigna al Ministerio de Defensa Nacional y al Ministerio del Interior, respectivamente:

298.392.492 guaraníes (Ministerio de Defensa), y 149.589.000 guaraníes (Ministerio del Interior).

La cuota de Deuda Pública asciende a 123.321.652 guaraníes.

La suma de estos rubros equivale a más del 50 % del presupuesto general de gastos de la nación: 571.303.144 guaraníes.

Corresponde anotar que los dos ministerios cuyos presupuestos mencionamos cumplen preferentemente la misión de represión violenta a toda manifestación democrática del pueblo, pues tanto el Ministerio de Defensa como el del Interior están al servicio del "orden y legalidad" que impone la dictadura colorada imperante en el Paraguay. En cuanto a las deudas públicas que el pueblo paga, es la amortización de los empréstitos de hipoteca del Paraguay.

Los restantes rubros, que no están vinculados con la función policíaca de mantener "el orden y la legalidad", pero que sí sostienen una burocracia partidista, paniaguados, negociadores de influencias, arrivistas, sus innúmeros parientes y protegidos que medran a través de negociados, coimas y toda la amplia gama de enriquecimientos "veloces", se alimentan con el 46 % sobrante del presupuesto nacional. A pesar de que estos rubros corresponden a ministerios que por su naturaleza desarrollan actividades de interés público auténtico (Salud Pública y Educación, Agricultura y Ganadería, Industrias y Comercio, Obras Públicas y Comunicaciones, etc.), sólo se destina una suma mínima a subvenir su funcionamiento.

Veamos un ejemplo:

Ministerio de Ganadería y Agricultura: 22.826.904 guaraníes.

Ministerio de Industria y Comercio: 5.229.720 guaraníes.

El terrorismo desatado por los defensores "del orden y la legalidad" desde 1947 convirtió en tierra arrasada todo el territorio nacional, oficializando el despojo de la propiedad privada y pública, y expulsando del país a más de 400.000 habitantes.

Uno de los genuinos exponentes de este régimen, Natalicio González, "gran estadista y patriota" según las esclarecidas plumas de Germán Arciniegas y Luis Alberto Sánchez en sus libros "Entre la Libertad y el Miedo" y "Reportaje al Paraguay", respectivamente, desde el Ministerio de Hacienda, en pleno auge del terror desencadenado por él, proclamaba su candidatura a la presidencia de la República con el significativo lema pegado en los muros de la ciudad: "EN CINCO AÑOS DE MI GOBIERNO NO HABRA UN COLORADO POBRE".

Sin embargo, fué destituído Natalicio González por sus correligionarios tan pronto como descubrieron que daban una interpretación exclusivista al lema, que sólo lo beneficiaba a él, a sus parientes y a algunos allegados. Un colorado más consecuente y solidario lo sucede, continuándose así la sucesión de dictadores "elegidos" por el pueblo en comicios con lista única, propiciada desde el poder y con la vigencia permanente del estado de sitio. El último episodio lo está protagonizando el señor Stroessner, quien imprime a la administración pública un ritmo que le hace merecedor de la "Medalla Colorada", por la superación de todos los antecedentes.

COSTO DE VIDA

1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
100	135	231	316	687	1.170	1.480

De modo tal que lo que costaba 100 guaraníes en 1948 cuesta en 1954 1.480... y en el presente año habrá ascendido en la misma o mayor proporción que en años anteriores. (Por si hubiera dudas, estos son datos extraídos del almanaque anual de "Selecciones de Reader's, año 1955, pág. 34).

Sin embargo, el Banco Central del Paraguay, donde está otro PROCER AUTENTICO COLORADO, Epifanio Méndez, tomó en 1954, como dato básico sobre el cual se calcularía una propuesta de aumento de salarios obreros, la cifra de 5,57 de encarecimiento del costo de vida (las Naciones Unidas dan como alza el 30 % para el período 1953-54).

Según el cálculo de índice hecho por el mismo Banco Central del Paraguay para el costo de vida obrera en Asunción, el obrero con su familia, en total cuatro personas, necesita gastar 3.900 guaraníes por mes para cubrir sus mínimas necesidades de alimentación, alojamiento, luz, combustible, vestido, etcétera. Frente a esto, el actual salario obrero, después de computar el famoso 10 % de aumento, apenas alcanza a 1.527,62 guaraníes si trabaja 25 días al mes (ver resolución del Departamento del Trabajo). Por tanto:

Costo de vida obrera en diciembre (1954) .... 3.900,00 por mes
Salario obrero en enero (1955) .... 1.527,62 por 25 días
DEFICIT en alimentación, etc. .... 2.372,38 al mes

En esta misma fecha la Cámara de "Representantes" colorada votó por unanimidad el aumento del 100 % de sus propios "salarios". ¡Los comentarios huelgan!...

Para comprender las grandes "soluciones" financieras de la dictadura, citemos solamente un ejemplo, que nos servirá de punto de referencia.

Leyes 24, 25 y 26, referentes a patente y tasa municipales:

Art. 58, párrafo b):
Automóviles de alquiler: 1ª categoría .... 300.— guaraníes
2ª categoría .... 200.— guaraníes
Modificación actual (abril de 1955):
Art. 570, párrafo b):
Automóviles de alquiler: 1ª categoría .... 5.000.— guaraníes
2ª categoría .... 3.500.— guaraníes
3ª categoría .... 2.500.— guaraníes

De la Instrucción Pública:
(Datos extractados del Servicio Interamericano de Educación).
Niños en edad escolar (de 7 a 14 años) 335.245
Van a las escuelas .... 195.061 — 58 %
No van a las escuelas .... 140.184 — 42 %
Hacen falta para esta población infantil 5.000 escuelas más.

Deserción escolar:

Los niños que asisten a la escuela la abandonan del modo siguiente:

21.456 — 11 % en el primer grado.
44.864 — 23 % en el segundo grado.
27.308 — 14 % en el tercer grado.
A 6º grado sólo llegan 5.581, es decir, el 3 %.

Causas de este fenómeno según el S. I. de E.

"El 35 % no pasa de 1er. grado por la rigidez y pobreza de la enseñanza, la falta de material adecuado para hacerla interesante y atractiva, las desventajas del lenguaje, y por la SALUD PRECARIA".

Indice demográfico.

Población total del Paraguay según el último censo: 1.200.000 habitantes. De ellos:

700.000 .... de 0 a 14 años.
500.000 .... de más de 14 años.

De estos 500.000 adultos, menos de 100.000 son hombres de 14 a 20 años o de más de 40. (Por cada hombre hay 5 mujeres, según datos del "Almanaque Mundial 1955" del Reader's Digest).

Significa que la población viril productiva (entre los 20 y 40 años) ha emigrado.

REGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA

(De un informe del Departamentos de Asuntos Campesinos del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Febrerista) (1955).

Origen de los latifundios en el Paraguay:

"Una de las consecuencias funestas de la guerra del 70 —dice el mencionado informe— fué para el Paraguay la pérdida de su independencia económica, como resultado de la enajenación de sus fuentes básicas de riqueza al capital financiero representado por empresas que hasta la fecha siguen operando desde el exterior.

Hasta entonces, el pueblo y Estado Paraguayos eran dueños de la totalidad de las tierras del país.

Desde entonces y en virtud del decreto de ventas de tierras públicas impuesto por el enemigo triunfante y la complicidad de las oligarquías que actuaban a su servicio, el Paraguay sufrió el despojo de sus mejores tierras, asiento de sus riquezas yerbatera, ganadera y forestal en una extensión de más de 25.000.000 de hectáreas, las que fueron y aún siguen siendo explotadas en favor de unos pocos y sin beneficio para la nación y el pueblo trabajador sometido a régimen semifeudal en sus dominios.

Distribución de las propiedades rurales:

	Propied. Particul.	% de la Región	Propiedad Fiscal	% de la Región	Total Prop. Rurales	% del país
Región Occidental .	14.344.819	61.9	8.919.181	37.1	23.264.000	59
Región Oriental . .	14.672.354	91.4	1.381.144	9.6	16.053.498	41
Totales	29.017.173	74.0	10.300.325	26.0	39.317.493	100

Distribución de la Propiedad Particular:

Región Oriental:

11	grandes latifundios con un total de	4.970.000	hectáreas
1.199	latifundios con un total de	9.094.000	"
109.970	pequeñas y medianas propiedades	608.000	"
111.180	total propietarios.		

Región Occidental:

14	grandes latifundios con un total de	7.500.000	hectáreas
327	latifundios con un total de	5.445.000	"
926	pequeñas y medianas propiedades	1.332.000	"
1.267	total propietarios.		

En el cuadro de distribución de la propiedad rural particular es donde se revela con mayor nitidez la estructura semifeudal y semicolonial de la nación. En la Región Oriental, donde la población del país se halla concentrada y predominan las tareas de cultivos, de los 111.180 propietarios, 109.970 (98,9%) son pequeños poseedores de tierras que en conjunto totalizan 608.000 hectáreas, mientras que las grandes empresas (0,01%) son propietarios de 4.970 hectáreas y otros 1.199 grandes propietarios (1.1%) poseedores de tierra que en conjunto suman 9.094 hectáreas.

En la Región Occidental (Chaco) de los 1.267 propietarios, 926 (72,9%) son pequeños y medianos poseedores de la tierra que en conjunto totalizan 1.332.000 hectáreas, mientras que 14 grandes empresas (1.1%) son propietarias de 7.500.000 hectáreas y otros 327 grandes propietarios poseen en conjunto 7.445.000 hectáreas. Agreguemos que entre las grandes empresas, dos de ellas poseen cada una más de 2.500.000 hectáreas. (Una en cada región), una tercera (Chaco) posee más de 1.550.000 hectáreas, dos (una en cada región) más de 500.000 hectáreas y veinte más de 100.000 hectáreas (nueve en la Región Oriental y once en el Chaco).

Conclusión

En la Región Oriental los campos dedicados a la ganadería comprenden una superficie aproximada de 7.100.000 Hs. (43,5%) con poco más de 2.000.000 de cabezas de ganado vacuno; además, 7.450.000 Hs. (46%) son montes.

La extensión sobrante de 1.500.000 Hs. (sumándole las superficies cultivadas en los campos de pastoreo) es la que ocupa la agricultura con 93.892 chacras y una superficie cultivada de 350.000 Hs. que corresponden al 2% de las tierras de la Región Oriental y sirve de albergue y sustento a 540.000 personas (más del tercio de la población total) que viven en las chacras trabajadas por 156.621 agricultores.

La superficie ocupada por 93.802 chacras se distribuye según la calidad del ocupante como sigue:

Propietarios	20.566 chacras con	510.000 habitantes
Ocup. de tierras fiscales	37.191 chacras con	250.000 habitantes
Ocup. de Prop. particulares	36.135 chacras con	780.000 habitantes

Quedan por abordar muchos aspectos más para ofrecer una visión clara del proceso histórico-político-social del Paraguay. Extendernos en estos momentos sobre otros capítulos importantes haría muy extenso este artículo, cuya única pretensión es contribuir al esclarecimiento sobre la realidad del Paraguay.

De los cuatro partidos políticos existentes en el Paraguay, solamente el Partido Colorado lleva vida legal desde 1947, en fracciones de turno, a través de los OCHO presidentes colorados mencionados más arriba.

Los demás partidos políticos son: el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Liberal, y el Partido Comunista.

El Partido Colorado y el Partido Liberal son los partidos "tradicionales", fundados después de la guerra de 1870. Se turnaron en el poder hasta 1936, fecha en que surgió el Movimiento Revolucionario de Febrero.

Antes de definir al Partido Revolucionario Febrerista corresponde aclarar que el movimiento inicial de 1936 representó varias tendencias opositoras independientes de aquel momento histórico, en que llegaba a su total decadencia la oligarquía liberal, y el Partido Colorado, único partido organizado de la oposición, no ofrecía ninguna posibilidad de administrar la crisis nacional de post-guerra del Chaco.

La revolución del 17 de febrero fué indiscutiblemente un poderoso movimiento popular, y como tal inició, durante su gobierno de 18 meses, una política preparatoria de total reestructuración económico-social, en que las grandes masas trabajadoras del agro vieron realizadas sus aspiraciones de mejor distribución de las tierras de labor, y los obreros de las ciudades contaron con asistencia permanente de la justicia para sus justas reivindicaciones proletarias.

En este sentido fué sancionada la ley de Reforma Agraria y fueron expropiados grandes latifundios, fundando con ellos colonias agrícolas, en las que la tierra era de quien la trabajaba, y sus productos estaban amparados por organismos especiales creados por el gobierno revolucionario.

El Departamento Nacional del Trabajo, también creado por el gobierno de la revolución, elevó el nivel de vida del obrero y estimuló la sindicalización de la clase trabajadora, quienes debían luchar por sus reivindicaciones a través de sus organizaciones gremiales.

Inició asimismo el proceso de revisión histórica, reivindicando a los próceres calumniados e injuriados por las oligarquías de post-guerra del 70.

En el aspecto cultural estimuló el desarrollo del folklore paraguayo en sus diversas manifestaciones, también ignoradas por las oligarquías. Fundó Facultades Universitarias, Universidades Populares, instituciones Secundarias, Vocacionales y escuelas.

Proclamó la necesidad primordial de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente libre y soberana que estructurara las bases jurídicas de una moderna Constitución democrática que rigiera la vida institucional del país en el proceso de su resurgimiento.

Como gobierno provisional de los ex combatientes del Chaco, mantuvo la defensa de la soberanía del Paraguay en la Conferencia de la Paz, y cayó del poder por sostener con firmeza sus derechos territoriales.

La caída del gobierno revolucionario, el 13 de agosto de 1937, interrumpió el proceso de encauzamiento democrático moderno del Paraguay, y el Febre-

rismo fué perseguido tenazmente por ambos partidos tradicionales, quienes sostenían al unísono que "en el Paraguay no deben existir más que los dos partidos "tradicionales".

La fuerza y la popularidad del Partido Revolucionario en el Paraguay radica fundamentalmente en dos factores: las reivindicaciones populares realizadas durante su breve período de gobierno de 18 meses, y durante su participación en el gobierno de coalición, que duró seis meses, en 1946, y por su pujante resistencia en todos los terrenos a las dictaduras que se vienen sucediendo en el Paraguay. Sus cuadros militantes están constituídos por abrumador porcentaje de las promociones universitarias y secundarias reformistas del Paraguay y por valiosos líderes obreros y campesinos que han superado la etapa del caciquismo político.

El Febrerismo se constituyó como partido político en el exilio, y realiza periódica y normalmente sus convenciones y congresos "EN ALGUN LUGAR DE AMERICA", actuando simultánea y coordinamente a través de sus cuadros de resistencia en el Paraguay y sus exilados en el exterior, a pesar de la tenaz persecución y de la sistemática calumnia de que es objeto, tanto en el Paraguay como en el exterior.

Las críticas objetivas que el Partido hace a los partidos tradicionales que han gobernado y gobiernan el país no impide, sino al contrario, abre un nuevo camino de tolerancia política democrática en el escenario político paraguayo, para crear las condiciones constructivas de la gran empresa de superación, en la que deben compartir responsabilidades todos los sectores políticos del país.

Montevideo, noviembre de 1955.

PROFESIONALES

ABOGADOS

MARIO ANZA VIGLIOLA
Rocha

ARTURO ARDAO
Rincón 630 Tel.: 8 85 70

HECTOR HUGO BARBAGELATA
Colonia 1238 Tel.: 8 67 63

ENRIQUE G. BROQUEN

OSCAR H. BRUSCHERA
Juan C. Gómez 1522 Ap. 7

RUBEN CAGGIANI
25 de Mayo 535 P. 3 Tel.: 9 35 89

ANDRES CASTILLO
18 de Julio 1757 Tel.: 4 93 93

PEDRO DIAZ

LUMEN MARTINEZ BURLE
Juan C. Gómez 1492 Esc. 413 Tel.: 9 59 53

TERESA OLASCOAGA
Juan C. Gómez 1479 - P. 1 - Esc. 14

CARLOS M. RAMA
Zabala 1372 Tel.: 9 05 84

ADELA RETA
Treinta y Tres 1356 Esc. 31 Tel.: 9 49 48

HELIOS SARTHOU
Misiones 1371 Esc. 50 Tel.: 9 32 75

SANTIAGO SASSI
Juan C. Gómez 1492 Esc. 309

ALDO SOLARI
Paysandú 1204, P. 4, ap. 7 Tel.: 9 74 07

MARTIN TORNARIA
Treinta y Tres 1334, Piso 5 - Tel.: 8 02 29

ENRIQUE VESCOBI
Juncal 1486 Esc. 1 Tel.: 9 53 20

LUIS A. VIERA
Sarandí 356, Esc. 21 Tel.: 8 33 22

JUAN P. ZEBALLOS
Rincón 630 Tel.: 8 85 70

ARQUITECTOS

LEOPOLDO C. AGORIO

LEOPOLDO C. ARTUCIO
Rambla R. del Perú 1139 Ap. 14
Tel.: 41 08 66

CESAR BARAÑANO
Agraciada 1416, Piso 13, Ap. D
Tel.: 9 30 77

AGUSTIN CARLEVARO
Av. Brasil 2739 Tel.: 41 16 75

WALTER CHIAPPE PIRIZ
Acevedo Díaz 1166 Tel.: 4 57 60

RUBEN DUFAU
Solano Antuña 2060 Tel.: 41 55 96

FERNANDO GARCIA ESTEBAN
Simón Bolívar 1468 Tel.: 41 53 93

RAUL MAYOL
Sarandí 409, Esc. 6 Tel.: 9 28 57

ALBERTO MUÑOZ DEL CAMPO
ENRIQUE MUÑOZ
GUILLERMO GOMEZ PLATERO
Treinta y Tres 1512 Tel.: 8 24 41

OTILIA MURAS - GIRALDI
Tomás Diago 681

OMAR MUSSI
San Salvador 1867

RICARDO PORTA BONDANZA
Islas de Flores 1789, Ap. 10, Tel.: 4 36 62

HUGO RODRIGUEZ JUANOTENA
Juan M. Pérez 2795 Tel.: 41 82 38

JULIO C. SALES
R. Massini 2918 Tel.: 41 04 25

JUSTINO SERRALTA
CARLOS CLEMOT
18 de Julio 2257, P. 6

AGRIMENSORES

LUZBEL GALLO
Jackson 1291 ap. 1 Tel.: 40 06 60

CONTADORES

TEOFILO BANCHERO
Milán 3945

MARIO BUCHELI
Rivera 2673, Ap. 3

MARCEL DESSENT
Julio César 1179 Tel.: 41 94 30

OSVALDO DE SANCTIS
25 de Mayo 477 Esc. 32 Tel.: 8 12 75

LORENZO IMPEMBA
Estero Bellaco 2874

FAUSTINO LORENZO

ESCRIBANOS

ALFREDO ABETE
25 de Mayo 477, Esc. 32 Tel.: 8 12 75

AMILCAR MANTARAS
Cerrito 685, Esc. 3 Tel.: 8 57 88

A. NIETO BORRAS
Cardona

ERNESTO F. PICHON
Sierra 1819 Tel.: 4 57 15

PABLO RIVERA
Zabala 1372, P. 3 Tel.: 9 05 84

INGENIEROS

MARTIN ALLENDE
Tacuarembó

RAQUEL MORON
J. Requena 1500 ap. 1 Tel.: 4 85 96

ENRIQUE RODRIGUEZ MOLINARI
Buxareo 1325, ap. 4

NELSON SALLE
Rincón del Bonete

HUGO VALDEZ
Manuel Albo 2656, Ap. 15

PROCURADORES

ARMANDO J. LOPEZ CERIZOLA
Rincón 523 Tel.: 8 41 31

INGENIEROS AGRONOMOS

MAURICIO PAIVA OLIVERA
Rivera

CIRILO LARROSA
Aiguá

ODONTOLOGOS

A. J. BENTOS CORRADINI
Sarandí 528 Ap. 2 Minas

F. PRITSCH DE ESTEBAN
Mercedes 1405, Ap. 1 Tel.: 9 22 38

FAUSTINO M. PEREDA
Ituzaingó 571 Rivera

ZELMAR RICCETTO
D. Pérez 519 Minas

JULIO RODRIGUEZ ITURRALDE

ORLANDO ROJAS
Colombres 1483 Tel.: 5 43 49
Colonia 1243 Tel.: 8 73 61

RICARDO VOELKER
Juan Lacaze

MEDICOS

ROMAN ARANA IÑIGUEZ
Convención 1287 Tel.: 9 15 54

ALBERTO BARCIA
Soriano 1171 Tel.: 8 69 70

JOSE P. CARDOSO
Agraciada 3438 Tel.: 22 49 61

MARIO A. CASSINONI
Soriano 1171 Tel.: 8 69 70

CONSTANCIO CASTELLS
Cerro Largo 1093 Tel.: 8 67 02

HUGO DERMIT
Juan Lacaze

ELIO GARCIA AUSTT

JOSE GOMENSORO
Convención 1287 Tel.: 9 15 54

CARLOS A. GOMEZ HAEDO
Pedro Boggiani 4883 Tel.: 22 67 36

JACOBO HAZAN
Acevedo Díaz 1526

RAFAEL HILL
Luis B. Cavia 2770 Tel.: 41 19 34

JORGE LOCKHART
Soriano 1206 Tel.: 8 31 17 - 50 02 88

RAMON E. MARIN PITTALUGA
Brito del Pino 828 Tel.: 41 45 38

RENAN PIZZOLANTI
Dante 2338 Tel.: 40 20 10

JOSE ALBERTO PRADERI
Bul. Artigas 988 Tel.: 41 05 88

PABLO PURRIEL
Soriano 1079 Tel.: 8 27 17

RENE RACINE
8 de Octubre 3687 bis Tel.: 5 14 30

JOSE M. REYES TERRA
Cololó 2796 Tel.: 41 25 87

ERNESTO STIRLING

MIGUEL A. RODRIGUEZ
Rivera 365 Florida

JOSE SUAREZ MELENDEZ
Cdad. de Bahía Blanca 2467 — Tel.: 4 84 56

HELVECIO TABAREZ
Canelones 2639

RODOLFO E. TISCORNIA
Cerro Largo 1093 Tel.: 8 67 02

LUIS TORRES DE LA LLOSA
Ejido 1437

INDICE

